

# Miracol



## TIRO DE TRES



# TIRO DE TRES

FORMATO 40X45'

GÉNERO MELODRAMA / THRILLER

IP IDEA ORIGINAL

ESCRITOR JIMENA MERODIO  
JUAN PABLO BLANCO

ESTADO EN DESARROLLO



## LOGLINE

Lola, una prometedora jugadora de básquetbol mexicana, pone en peligro su sueño de salir de Mazatlán y llegar a la WNBA cuando, en defensa propia, provoca la muerte de su entrenador. Mientras lucha por mantener su futuro intacto, Felipe, un exjugador de la NBA, regresa a Mazatlán para investigar la misteriosa muerte de su mentor, sin imaginar que el destino lo unirá a Lola en una apasionada historia de amor, secretos y redención.

## BLOQUE 1

Lola, a sus 19 años, ha dedicado la mayor parte de su vida a cumplir un objetivo: jugar en la WNBA. Para ella, el básquetbol profesional en Estados Unidos no sólo representa alcanzar la meta máxima de cualquier jugadora, sino también la oportunidad de salir de Mazatlán para darle una mejor vida a su hermana Juanita, que está a punto de cumplir trece años, y a su abuela Delia, quien ante la ausencia de sus padres, se ha dedicado a criarlas. Desde que tiene memoria, Lola ha tenido sólo dos prioridades, el básquetbol y la escuela, consciente de que la mejor manera de cumplir su objetivo es obtener una beca deportiva en una universidad estadounidense. Esta estrategia no sólo le permitiría competir con las mejores jugadoras de su edad y desarrollar más habilidades, sino que también le daría acceso al draft de la WNBA, la puerta de entrada a la liga de sus sueños. Para lograrlo, Lola sigue una estricta rutina, combinando sus constantes entrenamientos, horas de estudio y su trabajo nocturno cuidando a la esposa del Doctor Carmona, la señora Yolanda, que a pesar de padecer Alzheimer, disfruta viendo en la televisión con Lola los partidos de su hija, Victoria Carmona, la única mujer mexicana que ha logrado jugar en la WNBA.

Lola es la capitana de Las Mazatlecas, un exitoso equipo entrenado por Rogelio Magaña. Rogelio es un veterano del básquetbol que ha entrenado a los mejores jugadores del estado y cuenta entre sus logros con varios campeonatos nacionales, así como con el haber impulsado las carreras de la reconocida Victoria Carmona y del también afamado Felipe Zepeda. Aunque Felipe tuvo que retirarse prematuramente de la NBA, sigue siendo, junto con Victoria, un símbolo de esperanza para los jóvenes basquetbolistas locales, quienes decoran las paredes de sus habitaciones con pósteres y recortes de revistas de estos dos ídolos.

Ahora, la nueva promesa del básquetbol mazatleco es Lola, así que apoyada y acompañada de Rogelio, viaja por primera vez a Estados Unidos con su mejor amiga Belén, también jugadora de Las Mazatlecas, para que juntas puedan probarse en una serie de sesiones de entrenamiento frente a cazatalentos de la Universidad de Chicago. Gracias a las habilidades de Lola y las conexiones de Rogelio, los cazatalentos les hacen una oferta: si Lola lleva a las Mazatlecas a la final y gana el campeonato en México, los representantes de la Universidad de Chicago, que asistirán personalmente al juego, le ofrecerán una beca completa.

Lola no puede contener la felicidad, pues están a pocos partidos de llegar a la final, y ahora que es verano y no hay clases, puede dedicar todo su tiempo a concentrarse en el básquetbol. Sin embargo, debe disimular su emoción frente a Belén, ya que su amiga no ha despertado el mismo interés entre los cazatalentos. Aunque Belén es una buena jugadora, no posee la pericia ni el liderazgo natural de Lola, lo que ha generado un resentimiento silencioso que ha crecido con los años, amenazando una amistad que inició desde la infancia, cuando Lola y Belén jugaban en la cancha de su colonia y soñaban con llegar juntas a un equipo profesional.

A su regreso a Mazatlán, Lola organiza una pequeña celebración sorpresa por el cumpleaños número trece de su hermana. Con la ayuda de su abuela Delia, quien lleva años vendiendo los mejores pasteles de la colonia, preparan el festejo. Al llegar a casa, Juanita se encuentra con su pastel favorito y un regalo especial que Lola compró con sus ahorros en su reciente viaje a Chicago: un celular. Muy emocionada, Juanita le sopla a las velas y verbaliza un deseo: “Quiero conocer a mi papá”. Lola y Delia se crispan, mientras Juanita les confiesa con “inocencia” su plan: crear un perfil en redes sociales para dar con su papá. Juanita nunca ha podido aceptar que tras la muerte de su madre en un accidente automovilístico cuando ella bebé, su padre la haya abandonado con su abuela y su hermana para irse de mojado a Estados Unidos. Lola intenta convencer a Juanita de que no pierda el tiempo, asegurándole que su padre no va a regresar y que probablemente ni siquiera le interese que lo encuentren, pero lo único que provoca, es que Juanita, como ya es su costumbre, se levante de la mesa en pleno exabrupto para encerrarse en su habitación. Allí, como cada vez que piensa en su padre, Juanita saca de un escondite un álbum con viejas fotografías: imágenes de la boda de su mamá con su papá; y fotos de Lola cuando era niña junto a Rogelio su entrenador y algunas otras de ella con su papá cargándola siendo una bebé. Sin que Juanita lo sepa, Lola permanece afuera de la habitación sin saber qué hacer para consolar a su hermana, que de un día para otro, ya no es una niña. En el hospital público de Mazatlán, el entrenador Rogelio Magaña recibe una noticia devastadora: tiene como máximo medio año más de vida. Hace algunos meses, después de toda una vida fumando y tras notar molestias persistentes junto con un deterioro significativo en su estado físico, Rogelio fue diagnosticado con cáncer de páncreas. Desgraciadamente y a pesar de los tratamientos, el tumor ha hecho metástasis y las esperanzas de mejorar son casi nulas. Desde que recibió la noticia de su enfermedad, el ánimo de Rogelio ha ido en picada, pero frente a Las Mazatlecas aparenta fortaleza. Mientras recibe una quimioterapia más, el celular de Rogelio suena y, al ver el nombre en la pantalla, el entrenador cambia su gesto de enorme tristeza por una sonrisa sincera. Es Felipe Zepeda, su ahijado, quien lo llama para invitarlo a su boda que se celebrará en Monterrey dentro de un par de meses. Rogelio no puede evitar emocionarse con la invitación y sin comentarle nada a Felipe sobre sus problemas de salud, le asegura a su ahijado que llueva trueno o relampaguee, estará presente.

Felipe, de 27 años, después de lesionarse gravemente la rodilla y dejar la NBA, decidió olvidarse del deporte para siempre y empezar una nueva vida en la ciudad de Monterrey, donde ha logrado forjar una buena reputación como abogado en una firma de gran prestigio. Allí conoció a Diana, una joven de 30 años, también abogada, con quien mantiene una relación de noviazgo desde hace un año. Recientemente, Felipe recibió la oferta de ser socio de la firma, y con ello, motivado en parte por la presión de la familia de Diana, así como por el cariño genuino que le tiene, decidió comprometerse con ella. Para Felipe, Rogelio es la persona más importante en su vida, así como su único vínculo con su juventud y sus raíces. Siempre ha estado muy agradecido con su padrino por haberse hecho cargo de él después de la muerte de su padre cuando tenía 17 años, así que procura mantener contacto constante con él para saber cómo está y dejarle claro su cariño.

Sin embargo, a pesar de las constantes invitaciones de Rogelio para que lo visite, Felipe no ha regresado a Mazatlán desde que partió a Texas a estudiar la Universidad con una beca deportiva para graduarse en leyes, pues el puerto sólo le trae recuerdos dolorosos de una vida que ya no siente como suya.

Como siempre que Rogelio sale del hospital, Camilo lo espera dentro del auto del entrenador. A pesar de la diferencia de edad, su relación es de profunda amistad, pues el joven de 25 años ha sido su asistente en el entrenamiento de Las Mazatlecas durante varios años y se ha ganado toda su confianza. Por esa razón, Camilo es el único que sabe que Rogelio tiene cáncer terminal. Cada vez que Rogelio recibe quimioterapia, Camilo lo acompaña para manejar el auto y llevarlo después a su oficina en el gimnasio, ya que las náuseas y la debilidad le impiden conducir con seguridad. Sin embargo, esta vez, Rogelio le pide a Camilo que en lugar de llevarlo a su oficina, lo lleve a la estación de autobuses. En la estación, Rogelio le pide que permanezca en el auto. Mientras espera, Camilo decide fumarse un cigarro para matar el tiempo, pero descubre que su encendedor no tiene gas, así que empieza a buscar otro dentro del vehículo, y cuando abre la guantera, se encuentra con un revólver. Camilo mira el arma sorprendido, pero unos segundos después, termina por cerrar la guantera olvidándose del asunto. Acto seguido, baja con la intención de comprar un encendedor, sin darse cuenta de que desde los asientos frontales de una camioneta, dos hombres con aspecto amenazante lo miran entrar a la estación. Mientras tanto, Rogelio compra en la taquilla un boleto de ida y vuelta a Monterrey para la boda de su ahijado. Justo después de pagar, una arcada lo ataca y su rostro palidece por las náuseas, camina con prisa y dificultad al baño y se encierra en un cubículo para vomitar. El par de hombres con aspecto amenazante rodean a Camilo frente a la tienda de la terminal, y lo obligan a entrar a los sanitarios. Camilo se limita a seguir instrucciones bastante asustado, hasta que un segundo después, entra al baño El Regio, un sujeto de 35 años de buen vestir que Camilo reconoce al instante. Inmediatamente, mientras uno de los hombres se queda en la puerta del baño vigilando, el otro, respondiendo a un gesto de El Regio, golpea a Camilo, dejándolo con la nariz sangrando y el labio roto. Sin perder tiempo, El Regio saca una escuadra de su cinturón y le apunta a la frente. A unos metros, Rogelio escucha todo lo que sucede, intentando no moverse para pasar desapercibido. Finalmente El Regio habla y le dice a Camilo que tiene una semana para pagar su deuda, y que si Las Mazatlecas no pierden su próximo partido, lo matará. Camilo, temiendo por su vida, explica que no ha podido evitar que el equipo gane los últimos encuentros, pero promete hacer todo lo posible para que pierdan el siguiente y la red de apuestas que manejan, tenga las ganancias que esperan. El Regio le advierte que es su última oportunidad, y le recuerda que todo el dinero que ha ganado se lo debe a él. Instantes después, sale del baño seguido de sus secuaces. Camilo, todavía aturdido, se incorpora y se mira en el espejo, observando su rostro golpeado. En ese momento, impulsado por la adrenalina, Rogelio sale del cubículo y lo encara. Camilo cae en cuenta de que el entrenador ha escuchado todo e intenta justificarse, pero Rogelio, herido y furioso, le deja claro que no sólo ha perdido su trabajo, sino que lo va a denunciar con la policía.

Tras recoger las llaves de su auto, que han quedado tiradas en el suelo junto con el celular destruido de Camilo, Rogelio se dirige a la puerta, pero antes de salir, Camilo lo detiene y le advierte que no puede denunciarlo, ya que si lo hace, dirá que él también está involucrado en la red de apuestas, y eso amenazaría la reputación de décadas de Rogelio. Rogelio no puede creer lo que escucha, y reuniendo las fuerzas que le quedan, se acerca a Camilo para golpearlo una vez más en el rostro antes de salir del baño. Camilo se queda sangrando junto al lavabo sin saber qué hacer.

Rogelio, todavía lleno de adrenalina, llega a su oficina, su refugio y su segundo hogar. La oficina es un gran espacio con un escritorio metálico al centro repleto de carpetas, revistas y notas de jugadas. Es muy evidente que el lugar ha existido por mucho tiempo, y todo habla de una vida dedicada al deporte. En un enorme librero con muchas fotografías en donde Rogelio aparece rodeado de equipos de distintas generaciones, hay tres retratos que destacan: en el primero aparece Rogelio, mucho más joven, con Victoria Carmona; en otro, una imagen más reciente del entrenador junto a Lola, en la que los dos sonríen; y finalmente, un retrato más de Felipe Zepeda. Rogelio abre un pequeño frigobar de donde saca una botella de vodka, acto seguido se sirve un trago en un vaso y lo bebe de golpe intentando aminorar su ansiedad por lo ocurrido con Camilo, un instante después marca desde su celular el número de Felipe, pero el ex jugador no le contesta, así que le deja un mensaje en el buzón con una voz llena de fatiga: "Llámame, hijo, necesito platicar contigo". Después, Rogelio se acerca a la fotografía en la que aparece Felipe Zepeda y la mira un momento. Junto al marco, hay una taza con el logo de los Spurs de San Antonio repleta de boletos de partidos a los que en el pasado, fue a ver a su ahijado jugar en la NBA. Rogelio mete los boletos de autobús que acaba de comprar dentro de la taza y se sienta frente a su escritorio para servirse un trago más de vodka.

En ese mismo momento, Lola le cura las heridas a Camilo en la mesa de la cocina de su casa, mientras Delia y Juanita miran al joven con lástima y escuchan la historia de la golpiza que le dieron para robarle el celular. La relación de noviazgo de Camilo y Lola empezó hace pocos meses, ya que Camilo, muy fiel a su estilo insistente y su pícaro carisma, logró convencerla de que saliera con él al carnaval, y desde entonces, han estado juntos. Camilo tiene un gusto particular por Lola, ya que fuera de que es muy atractiva, le gusta ser novio de la mejor jugadora no sólo de Mazatlán, sino posiblemente de México. La familia de Lola y las jugadoras del equipo están al tanto de su relación, pero Rogelio no está enterado. Ya que ambos estuvieron de acuerdo en que lo mejor era no decirle nada, conscientes de que se opondría al noviazgo argumentando que esos vínculos lo único que hacen es desestabilizar los planes para ganar el campeonato. Delia, aunque no conoce bien al muchacho, está feliz con la relación, ya que por primera vez en su vida, su nieta está experimentando vivir algo más que no sea estudiar o jugar básquetbol. Juanita, por su lado, está encantada con Camilo, ya que le habla como si fuera adulta, bromea con ella, y sobre todo, le genera la sensación de tener un hombre en la casa y la figura paterna que tanto necesita.

Una vez que Lola ha terminado de curar a Camilo, Juanita pide permiso para ir a ver a sus amigas al malecón y sale con la promesa de regresar en unas horas. Lola se prepara para ir a trabajar, acto seguido, entra a la cocina y corta un pedazo del pastel de Juanita y lo coloca en un tupperware. Tiene la intención de pasar por la oficina de Rogelio para dárselo como agradecimiento por el viaje a Chicago, y finalmente, sale de la casa. Delia le pide a Camilo quedarse para hablar con él unos minutos. Intrigado, Camilo pasa a la sala de la casa donde Delia le confiesa que está preocupada por Juanita, ya que está en plena adolescencia y ni ella ni Lola han logrado establecer una relación de confianza con ella. Consciente de que Juanita lo admira y que tienen una relación de complicidad, Delia le pide a Camilo que esté al pendiente de ella, pues está en una etapa en la que necesita todo el apoyo posible. Camilo, acepta con gusto mantenerse cerca de Juanita y apoyar a la familia.

Al atardecer, Lola llega a la cancha de Las Mazatlecas. Entra a la oficina de Rogelio, pero no encuentra a nadie. Lo único que llama su atención es una botella de vodka, casi vacía, sobre el escritorio. Después de esperar unos segundos, Lola deja el tupperware con el pastel en el frigobar y se dispone a salir, pero repentinamente, el entrenador sale del baño en un estado lamentable de embriaguez y tristeza. Boquiabierto, Lola lo ayuda a sentarse en su silla y, cuando él intenta servirse más alcohol, se arrodilla frente a él y le pregunta qué le ocurre. Rogelio, con la voz quebrada, le dice que su vida ya no tiene sentido y, de pronto, rompe en llanto. Asustada y sorprendida, Lola responde abrazándolo. Conmovida por la vulnerabilidad de su entrenador, le recuerda cuántas vidas ha cambiado, lo importante que es para todos y, en especial, para ella. Entre lágrimas, le dice que sin su apoyo no sería nadie, que él es como su padre, que lo quiere con todo su corazón y no soporta verlo sufrir. Rogelio le dice que siempre piensa en ella, que solo quiere su bienestar. Le acaricia el rostro con ternura y le susurra que es su niña, que siempre la protegerá y que haría cualquier cosa por ella porque la ama. Un instante después, Rogelio la besa en la boca. Lola reacciona con espanto e intenta alejarse de inmediato, pero él la sujeta de las manos, aferrándose a ella mientras busca sus labios una vez más.



Lola logra zafarse, pero él le toma el brazo con fuerza nuevamente. Ahora su voz es agresiva: le exige que no lo rechace, insiste en que él sabe que ella siente lo mismo, le dice que necesita amarla, sentirla, y con un movimiento violento, la jala hacia él, recorriendo su cuerpo con las manos mientras la obliga a besarlo. Lola lucha, grita, pide ayuda, y finalmente, desesperada, usa toda su fuerza para empujar a Rogelio que, en su estado, tropieza y se golpea la frente contra la esquina del escritorio, para después caer al suelo, inconsciente. Justo en ese momento, Camilo entra a la oficina. Al ver la escena, comprende de inmediato lo que ha ocurrido. Lola, completamente alterada, le intenta explicar entre lágrimas qué fue lo que pasó. Camilo se acerca al cuerpo de Rogelio, que permanece inmóvil mientras un charco de sangre se forma en el piso, y le revisa el pulso. Lola saca su teléfono para llamar a una ambulancia, pero Camilo se lo impide. Le advierte que nadie le va a creer, que lo mejor es que se vaya, que él se encargará de todo. Lola desesperada le repite varias veces que no puede hacer eso, pero Camilo le pide que entienda que Rogelio está muerto, no tiene pulso. Lola cae en cuenta de que el cuerpo del entrenador no se mueve, mira nuevamente el enorme charco de sangre y en estado de pánico, termina por salir de la oficina, luego del gimnasio, y finalmente se pierde corriendo en las calles oscuras de Mazatlán.

En ese mismo momento, el doctor Carmona le prende la televisión de la estancia a su esposa con la intención de programar el partido de básquetbol de su hija. Aunque el doctor sospecha que Yolanda no está consciente de lo que sucede en la pantalla, sigue manteniendo viva la tradición de su mujer de ver todos los partidos de Victoria. En ese momento, tocan a la puerta y cuando el doctor la abre se topa con una sudorosa y nerviosa Lola, que pide perdón por haber llegado tarde. El doctor Carmona la mira extrañado y acto seguido saca de su pantalón un pañuelo de tela para limpiarle una mancha roja que Lola tiene en la barbilla. Lola argumenta torpemente que le salió sangre de la nariz y pide nuevamente perdón para después entrar a la casa y meterse en el baño. El doctor Carmona, que la conoce desde hace años, le pregunta desde el otro lado de la puerta si está bien, a lo que Lola, mientras se lava la cara con agua y busca más manchas de sangre en su rostro y su playera, le responde que sí, que no se preocupe y que se vaya a trabajar. Así, el doctor Carmona no le da más importancia y finalmente se va. Lola, intentando ocultar su ansiedad, acompaña a Yolanda a ver el juego, después le hace de cenar y finalmente la arroja en su cama, sólo para pasar la noche en vela sin poderse comunicar con Camilo, consciente de que su vida nunca volverá a ser como antes.



A la mañana siguiente, el doctor Carmona regresa de su turno nocturno en el hospital, y Lola se despide apresuradamente para irse a su casa. Después de darse un baño y cambiarse, camina al gimnasio con un nudo en la panza. Al llegar, siente vértigo al ver varias patrullas y una ambulancia afuera de la cancha, así como a su equipo y a varios curiosos observando detrás de la clásica cinta amarilla de la policía. Lola se abre paso entre la gente hasta llegar junto a Belén, a la que le pregunta qué ha pasado, Belén se limita a responder: "Parece que Rogelio se suicidó". Dos paramédicos salen del gimnasio empujando una camilla sobre la cual transportan un cuerpo cubierto por una sábana manchada de sangre, Lola siente que se le sale el corazón del pecho, y un segundo después, del otro lado del grupo de mirones, observa a Camilo, que desde que llegó, no le ha quitado la mirada de encima.

Mientras tanto, en la ciudad de Monterrey, Felipe recibe una llamada de la policía de Mazatlán en la que le informan que su padrino y su mentor, se ha suicidado. Felipe cuelga el teléfono en completo estado de shock, sin poder asimilar lo que acaba de escuchar. Unas horas más tarde, Diana deja en el aeropuerto a Felipe, al cual le pide que se mantenga en contacto constante y que regrese lo más pronto posible para seguir con la planeación de la boda. Finalmente ambos se besan y Felipe inicia el viaje de regreso a la ciudad que diez años antes le quitó a su padre, y que nuevamente lo recibe plagándolo de una sensación enorme de abandono y orfandad.

Para esa noche, la detective Peña, una mujer de cincuenta años que ha dedicado toda su vida al cuerpo policial, ha interrogado a todo el equipo de las Mazatlecas, empezando por Belén y terminando con Lola, así como a todos los vínculos del entrenador Rogelio Magaña, desde a la intendente que encontró el cadáver a las cinco de la mañana de ese día, hasta al asistente del entrenador, un joven golpeado por un supuesto robo de celular. Para este momento, Peña ya sabe que el arma con la que Rogelio supuestamente se disparó en la cabeza, estaba registrada a nombre del entrenador desde hace varias décadas, así como sabe también que Rogelio tenía cáncer terminal. Con todos sus años de experiencia, está consciente de que la forma en la que el cuerpo del entrenador estaba tirado en el piso, así como el golpe en su frente y las manchas de sangre en la oficina, no son consistentes para un suicidio con arma de fuego. En su afán de demostrar que no fue un suicidio, ha mandado a hacer todos los procedimientos correspondientes: pruebas de residuos de disparo para el occiso; pruebas de huellas dactilares; autopsia rigurosa; así como un sinnúmero de procesos a considerar, ya que desgraciadamente, la cancha de las Mazatlecas, no cuenta con cámaras de seguridad. Mientras Peña se toma su octavo café del día, entra a la delegación un agotado Felipe, que inmediatamente llama la atención de la detective, no sólo por su vínculo con el caso, sino por su fama en la ciudad.

Peña pone al tanto al ex basquetbolista sobre los detalles que puede compartir de la investigación, y le hace saber que lo localizaron porque las últimas llamadas que Rogelio tenía registradas en su celular eran a su número. Felipe le comparte que había invitado a Rogelio a su boda el día anterior, y que tenía un mensaje en su buzón en el cuál le decía que le quería platicar algo. Sin más, Felipe le deja claro a Peña que no cree que Rogelio se haya suicidado. Peña, sin dejar de tomar nota, le menciona que están siguiendo todas las líneas de investigación, y finalmente, le deja su tarjeta con la petición de que se comunique con ella si recuerda algo más o si quiere compartirle cualquier cosa que pudiera ayudar al caso.

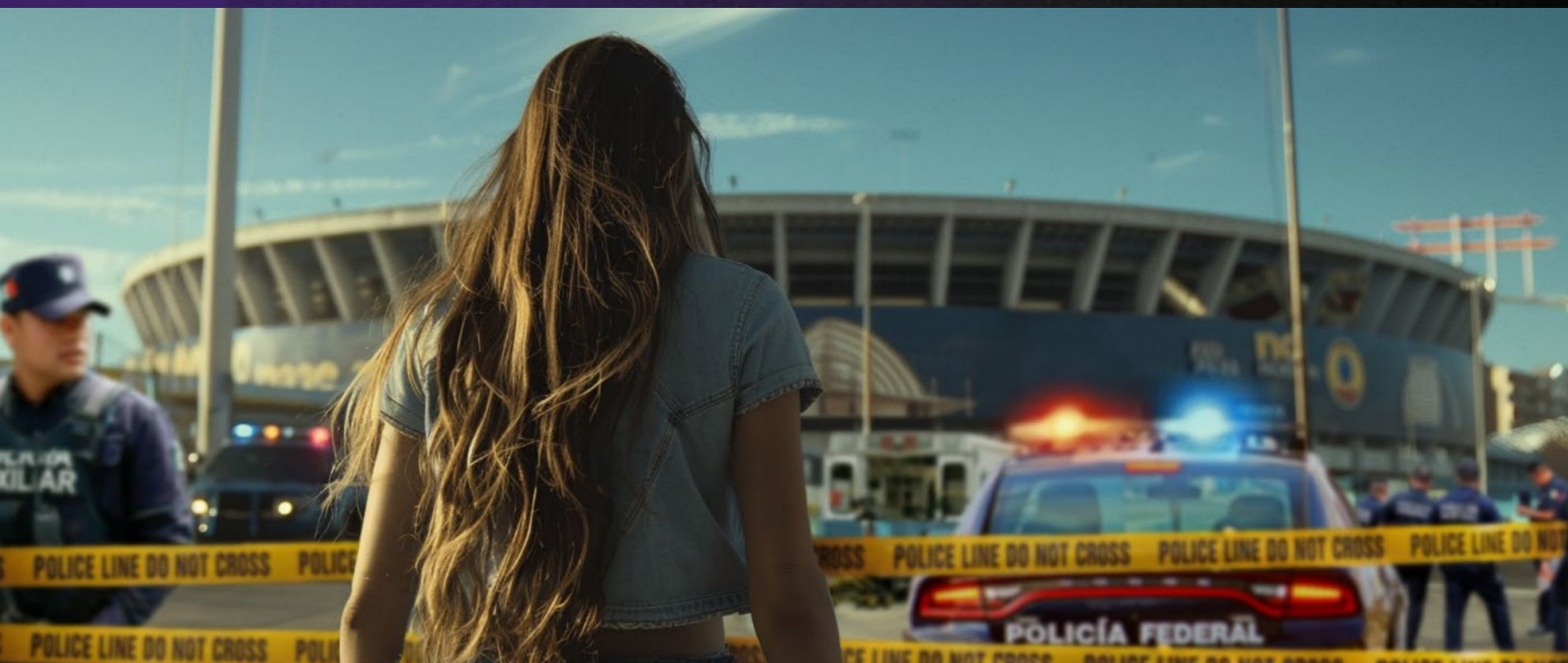
Esa misma noche, Lola y Camilo se ven en el malecón. Ella no puede más con la sensación de ansiedad y con el nerviosismo, y le menciona a Camilo que posiblemente lo mejor sea decir la verdad. Camilo le deja claro que ya no pueden echar marcha atrás, ya que eso significaría que ella perdiera la posibilidad de jugar en Chicago, así como el ser acusados de un crimen, ya que lo que hizo él al montar el suicidio es un delito por el cual podría ir a la cárcel. Lola, arrinconada y al mismo tiempo sintiéndose “protegida” por Camilo, le promete que nunca hará nada para perjudicarlo, y menos después del enorme sacrificio que hizo por ella. Ambos concuerdan en que mantendrán su secreto a costa de todo y que su versión será la misma que le dijeron a Peña: Lola estaba trabajando, y Camilo llegó a visitarla unos minutos después de que el doctor Carmona se fuera al hospital.

Al llegar a casa, Lola se encuentra con su abuela que está muy preocupada por lo sucedido, Lola le dice que le duele mucho lo que pasó con Rogelio, pero que saldrán adelante. Delia le reitera su apoyo incondicional, y después le menciona que Juanita no ha salido de su cuarto en todo el día y no ha querido comer. Juanita, encerrada en su cuarto y sin quitar el dedo del renglón para encontrar a su papá, está inmersa en su celular con el cual ha creado finalmente un perfil en redes sociales. Cuando su hermana entra, Juanita se acerca rápidamente a abrazarla, diciéndole que siente mucho todo lo que pasó con su entrenador, y acto seguido, se quiebra en llanto. Lola, que no la había visto llorar así nunca, le regresa el abrazo con fuerza, sin poder verbalizar lo mucho que le preocupa la volatilidad de Juanita, que cada vez empeora.

Cuando Camilo llega a su pequeño departamento, Belén lo está esperando en la puerta. Intrigada por saber por qué está todo golpeado. Camilo la pone al tanto de la versión sobre el robo de su celular. Hablan sobre lo impresionante del suicidio de Rogelio, y las enormes posibilidades de que Camilo se quede al frente de Las Mazatlecas, para finalmente, ayudar a Belén a tener más protagonismo. Intempestivamente, ambos se besan con la pasión a la que están acostumbrados, y después de desnudarse, terminan en la cama en la que llevan tantas y tantas semanas engañando a Lola.

La autopsia de Rogelio ha terminado, y el doctor Carmona, médico forense de vasta experiencia, sabe que tiene un caso complicado frente a él. Por un lado, su relación con Rogelio, aunque no de amistad, era más cercana de lo que le gustaría para una autopsia de esa naturaleza, ya que durante muchos años fue el entrenador de su hija. Por otro lado, la causa de muerte no era tan evidente, y aunque era posible que hubiera sido un suicidio, ya que la trayectoria de la bala era consistente con el ángulo en el que alguien podría apuntarse con un arma, así como la evidencia de restos de pólvora en la mano del entrenador, la metástasis en el páncreas y el alcohol elevado en sangre, era probable que el golpe en la frente fuera más reciente que la herida de bala, y eso descalificaría la posibilidad de que el golpe hubiera ocurrido en la caída posterior al disparo. Así que para tomar una decisión definitiva, independientemente de las presiones de Peña por llegar a un reporte lo más rápido posible, el doctor manda a la capital un par de muestras de tejido para salir de dudas, esperando tener los resultados en algunos días. Sin más por hacer, el cuerpo de Rogelio es liberado para su entierro.

El cementerio de Mazatlán se colma de gente, jugadores, aficionados de básquetbol, directivos de la liga estatal y algunos dueños de equipos, que en conjunto, van a despedirse del entrenador Rogelio Magaña. En primera fila, Las Mazatlecas miran como el ataúd del entrenador baja lentamente a la fosa, y después, una por una, tiran un puñado de tierra sobre el féretro. Justo cuando es el turno de Lola, que desde la noche de la muerte de Rogelio no ha soltado una lágrima, aparece entre los presentes Felipe. Entre murmullos y miradas de reconocimiento, el grupo le abre paso hasta que llega a la fosa, en donde sus ojos se topan con los de Lola, que está parada justo enfrente de él. Después de un instante, Lola tira su puñado de tierra, y acto seguido, sin poder contenerse, se abre paso entre sus compañeras alejándose del entierro, llamando la atención de los presentes, entre los que se encuentra Peña, Camilo, y por supuesto Felipe, que sin saber exactamente porqué, la sigue con la mirada hasta perderla entre las tumbas.



Al atardecer, Lola sale de casa con la intención de despejar su cabeza, que desde aquella noche en la que Rogelio intentó violarla, no ha dejado de llenarse de miedo, duda, culpa y rabia. Sin pensarlo demasiado, como solía hacerlo de niña, toma su balón de básquetbol y camina por las calles solitarias de su colonia hasta la vieja cancha del barrio, ese lugar donde descubrió la certeza de ser buena para algo y el regalo de tener un sueño. Ahí, bajo la luz de los faroles, empieza a entrenar con furia. Primero bota el balón entre sus piernas y entra a la canasta, luego lanza tiros de tres sin fallar uno solo, ya que siempre han sido su mayor fortaleza, y al final, golpea el balón contra el tablero con fuerza, para después gritar llena de frustración y coraje. Exhausta, se deja caer al suelo. Suda, jadea, trata de recobrar el aliento... y entonces una voz desde las gradas la saca de su trance: "Te pareces a mí". Lola se incorpora de golpe y ve a Felipe sentado en una banca de piedra a pocos metros de la cancha. No sabe desde cuándo está ahí, ni por qué. Felipe la recuerda del panteón y sabe por sus muchas pláticas con Rogelio que es la estrella de Las Mazatlecas, y Lola sabe de su existencia desde que llegó a la NBA. Así, sin saber exactamente cómo, posiblemente por compañía o buscando compartir su soledad, terminan jugando un uno contra uno. Se empujan, se retan, se prueban. La rabia de ambos encuentra su cauce en el juego, y cuando Lola está a punto de anotar para quedarse con la victoria, Felipe salta para bloquearla y termina tumbándola al suelo. Acto seguido, Felipe se hinca frente a ella para pedirle perdón, y después de preguntarle si está bien, Lola levanta el rostro lleno de lágrimas, y sin saber por qué, abraza a Felipe con todas sus fuerzas, rompiendo en llanto y liberando todo lo que llevaba cargando. Felipe, un tanto desconcertado la abraza de vuelta, y por primera vez en su vida, siente que alguien más comparte lo que él ha sentido desde hace tantos años, y repentinamente, después de mucho tiempo, deja de sentirse solo.

Al día siguiente, Felipe recibe la noticia de que todas las posesiones de su padrino Rogelio le pertenecen, ya que él es el único heredero en su testamento. Hecho una maraña de sentimientos, deja el hotel en donde se hospedaba para mudarse a casa del entrenador, en donde su cuarto de juventud sigue intacto y en donde la enorme sensación de que Rogelio no se suicidó lo invade cada segundo. Felipe ha estado recibiendo llamadas de Diana constantemente, en las que ella, más preocupada por su regreso que por su estado de ánimo o sus dudas sobre la muerte del entrenador, le ha insistido mucho en regresar a Monterrey, en donde pueden seguir lo antes posible con la vida que han construido, así que Felipe, presionado por su prometida y dudando de su propia intuición, promete regresar en un par de días cuando finalice con todo los trámites de la herencia. Así, buscando encontrar un cierre ante la muerte de Rogelio, aún sin tener una respuesta definitiva de la detective Peña sobre la certeza de su suicidio, Felipe visita las instalaciones del equipo, que recientemente han vuelto a la normalidad después de los peritajes policiales.

Al atardecer, Lola sale de casa con la intención de despejar su cabeza, que desde aquella noche en la que Rogelio intentó violarla, no ha dejado de llenarse de miedo, duda, culpa y rabia. Sin pensarlo demasiado, como solía hacerlo de niña, toma su balón de básquetbol y camina por las calles solitarias de su colonia hasta la vieja cancha del barrio, ese lugar donde descubrió la certeza de ser buena para algo y el regalo de tener un sueño. Ahí, bajo la luz de los faroles, empieza a entrenar con furia. Primero bota el balón entre sus piernas y entra a la canasta, luego lanza tiros de tres sin fallar uno solo, ya que siempre han sido su mayor fortaleza, y al final, golpea el balón contra el tablero con fuerza, para después gritar llena de frustración y coraje. Exhausta, se deja caer al suelo. Suda, jadea, trata de recobrar el aliento... y entonces una voz desde las gradas la saca de su trance: "Te pareces a mí". Lola se incorpora de golpe y ve a Felipe sentado en una banca de piedra a pocos metros de la cancha. No sabe desde cuándo está ahí, ni por qué. Felipe la recuerda del panteón y sabe por sus muchas pláticas con Rogelio que es la estrella de Las Mazatlecas, y Lola sabe de su existencia desde que llegó a la NBA. Así, sin saber exactamente cómo, posiblemente por compañía o buscando compartir su soledad, terminan jugando un uno contra uno. Se empujan, se retan, se prueban. La rabia de ambos encuentra su cauce en el juego, y cuando Lola está a punto de anotar para quedarse con la victoria, Felipe salta para bloquearla y termina tumbándola al suelo. Acto seguido, Felipe se hinca frente a ella para pedirle perdón, y después de preguntarle si está bien, Lola levanta el rostro lleno de lágrimas, y sin saber por qué, abraza a Felipe con todas sus fuerzas, rompiendo en llanto y liberando todo lo que llevaba cargando. Felipe, un tanto desconcertado la abraza de vuelta, y por primera vez en su vida, siente que alguien más comparte lo que él ha sentido desde hace tantos años, y repentinamente, después de mucho tiempo, deja de sentirse solo.

Al día siguiente, Felipe recibe la noticia de que todas las posesiones de su padrino Rogelio le pertenecen, ya que él es el único heredero en su testamento. Hecho una maraña de sentimientos, deja el hotel en donde se hospedaba para mudarse a casa del entrenador, en donde su cuarto de juventud sigue intacto y en donde la enorme sensación de que Rogelio no se suicidó lo invade cada segundo. Felipe ha estado recibiendo llamadas de Diana constantemente, en las que ella, más preocupada por su regreso que por su estado de ánimo o sus dudas sobre la muerte del entrenador, le ha insistido mucho en regresar a Monterrey, en donde pueden seguir lo antes posible con la vida que han construido, así que Felipe, presionado por su prometida y dudando de su propia intuición, promete regresar en un par de días cuando finalice con todo los trámites de la herencia. Así, buscando encontrar un cierre ante la muerte de Rogelio, aún sin tener una respuesta definitiva de la detective Peña sobre la certeza de su suicidio, Felipe visita las instalaciones del equipo, que recientemente han vuelto a la normalidad después de los peritajes policiales.

Es ahí, en la oficina de Rogelio, en donde Felipe pasa toda una tarde usmeando en las pertenencias de su entrenador: sus viejos libros de jugadas; las viejas fotografías y los retratos de Victoria y de él, en donde también aparece Lola; así como comiéndose el pedazo del pastel de Juanita que todavía estaba en el frigobar, y que para su sorpresa, es el mejor que ha probado en años. Después, plagado por la nostalgia, termina por encontrar la taza de Los Spurs de San Antonio con los muchos boletos de partidos de la NBA a los que Rogelio lo fue a ver jugar, y repentinamente, aparece dentro del montón el boleto de autobús que compró Rogelio el día de su muerte. Sin poder respirar, consciente de lo que significa su descubrimiento, Felipe deja la oficina para ir a la delegación a enseñarle el pasaje de autobús a la detective Peña, que intrigada, promete investigar a fondo. Finalmente Felipe tiene una prueba de que su intuición pudiera ser correcta, ya que Rogelio tenía planes de viajar a su boda.

A la par, Camilo ha logrado convencer a los directivos del equipo para ser el entrenador principal de Las Mazatlecas en su último juego antes de semifinales. Las basquetbolistas han aceptado la noticia sin protestas, más por apatía que por convicción, pues a diferencia de Rogelio, Camilo carece del carácter y sobre todo del talento necesario para el cargo. Apoyado por Lola, que se siente en enorme deuda con él, así como por Belén, que quiere más importancia en la cancha, Camilo se siente tranquilo ya que piensa que podrá hacer que el equipo pierda su siguiente juego con cierta facilidad, y de esa forma, terminar de una vez por todas con la deuda que tiene con el Regio. Pero para su sorpresa, después de enterarse que Camilo se quedó como cabeza de Las Mazatlecas, el Regio y sus secuaces le hacen una visita para informarle que dados los recientes acontecimientos, el equipo ya no es el favorito para ganar el juego, así que en lugar de perder, es crucial que ganen el partido. Para Camilo la nueva orden representa una enorme presión, ya que en las circunstancias actuales de Las Mazatlecas, hacerlas perder era un reto mucho menor que hacerlas ganar. Así, Camilo empieza a dirigir los entrenamientos con enorme nerviosismo, generando en Lola y el equipo una sensación aún más intensa de descontrol e inseguridad. Cuando llega el día del juego, Camilo toma las peores decisiones, presionando de más a Lola, que sin capacidad de concentrarse termina cometiendo demasiados errores, así como olvidándose completamente de su promesa con Belén, que llena de coraje y después de pelear con él en el medio tiempo, decide no salir a jugar para la segunda mitad del partido. Las Mazatlecas terminan perdiendo por una paliza, y aunque el equipo todavía tiene esperanzas para ganar el campeonato, ya que tenían asegurado su pase a las semifinales, la directiva corre a Camilo de su posición como entrenador principal, dejándole la puerta abierta para regresar a ser asistente, pero él, más preocupado por salvar su vida, decide escapar de Mazatlán yéndose a vivir a Culiacán con su madre, en donde piensa que El Regio no lo podrá encontrar.

Con Las Mazatlecas sin líder, pero aún con la llama viva para poder ganar el campeonato, la directiva del equipo decide aprovechar la presencia de Felipe para ofrecerle el puesto de entrenador, ya que cumple con creces con la experiencia profesional necesaria para hacer el trabajo. Para Felipe, la oportunidad le abre la posibilidad de adentrarse de lleno a la intimidad de Las Mazatlecas y continuar averiguando sobre el supuesto suicidio de Rogelio, pero Felipe sabe que el quedarse en Mazatlán arriesga su lugar en el despacho, la posibilidad de convertirse en socio, y el equilibrio que hasta ahora ha logrado mantener con sus jefes. Aunque en la firma han sido comprensivos por la muerte de Rogelio y le han dado algunos días de ausencia, e incluso él ha seguido colaborando a distancia en casos importantes, postergar indefinidamente su regreso podría costarle caro. Sobre todo arriesgaría su relación con Diana, que desde su llegada al puerto está viviendo una crisis importante justo a pocos meses de la boda. A pesar de saber que pondrá en peligro la vida que lleva construyendo años fuera del mundo del básquetbol, Felipe toma la decisión de quedarse en Mazatlán, convencido de que aún hay verdades por descubrir y de que su lugar, por ahora, está con Las Mazatlecas.

Con Felipe como entrenador de Las Mazatlecas, repentinamente el equipo se llena de una nueva energía. Los entrenamientos cambian drásticamente y se alejan de la rutina de años que Rogelio tenía instaurada, y así, de un día para otro, las tácticas, las jugadas y sobre todo, los roles de las jugadoras, se actualizan. Felipe, centrado principalmente en un juego defensivo y estratégico no basado en un solo jugador, genera una crisis en la médula del grupo cuando le quita la pelota a Lola de las manos para integrar a todas las demás jugadoras. Sus planes, basados en enaltecer el equipo, así como en una disciplina casi militar, son rechazados por Las Mazatlecas, y principalmente por Lola, que ante los ojos de todas es incapaz de liderar sin tener el balón en las manos, pero que realmente no puede volver a ser la misma de antes, ya que desde que Rogelio intentó abusar de ella, el gimnasio, que antes era su lugar seguro, se ha transformado en un calvario en donde los recuerdos de esa noche la acechan constantemente. Para Lola es imposible aguantarle la mirada a sus compañeras, que preocupadas por ella y su abismal cambio de personalidad, se han acercado más que nunca para darle consuelo por la muerte de Rogelio, provocando únicamente más ansiedad en la capitana, que cada vez tiene más choques con Felipe en las prácticas. Por si eso fuera poco, Lola no ha logrado comunicarse con Camilo, que después de decirle que se iba a Culiacán a ver a su mamá unos días, no contesta el teléfono, asunto que tiene todavía más nerviosa a Lola, que se siente sumamente sola.

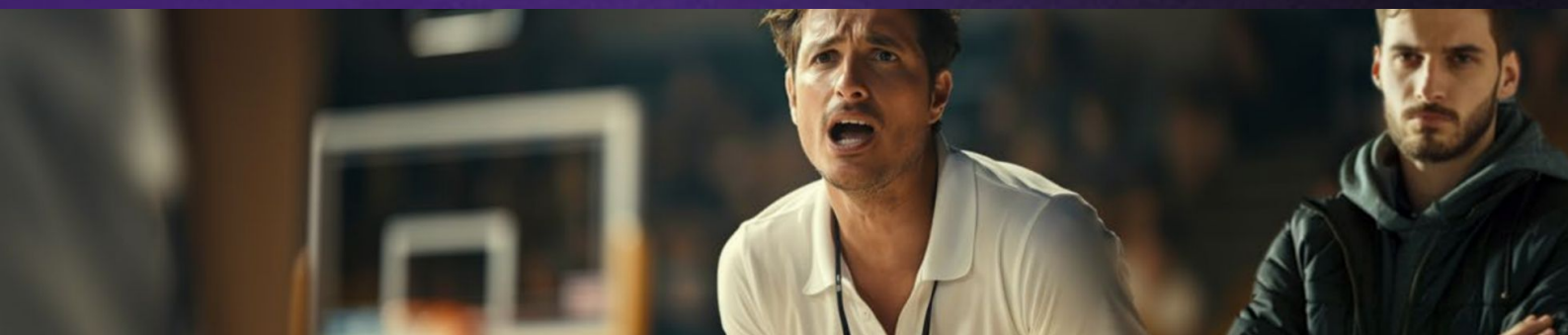
Después de varios días sin soltar el celular y navegar en redes sociales, así como sin salir de su cuarto a pesar de las peticiones y la preocupación de Delia y Lola, Juanita ha logrado contactar a su padre, que le dijo que la podría ir a visitar si tuviera el dinero para regresar a Mazatlán, pero que desgraciadamente sus circunstancias no son las mejores. Para ayudarlo Juanita, termina por robarle a su abuela una suma considerable de dinero, y sin pensarlo dos veces, se lo ha depositado a su papá.

Un día después, Juanita recibe la petición de más dinero por parte de su supuesto padre, y después de hacerle más preguntas sobre su pasado sin obtener respuestas lógicas, cae en cuenta de que ha sido estafada. Sumamente frustrada y cargando todos los sentimientos que tiene atorados, escapa una noche de fiesta con una de sus amigas. Ahí, entre jóvenes mucho mayores que ella, Juanita sube algunos videos a sus redes sociales en las que es evidente que está borracha. Camilo ve en su nuevo celular el estado lamentable de su cuñada, y también reconoce la casa en donde se encuentra, un lugar en donde ninguna jovencita de su edad debería de estar. Así, arriesgando su propia seguridad, deja Culiacán para regresar a Mazatlán y sacar a Juanita de la fiesta. En el camino a casa de Juanita, la joven le pide entre lágrimas que le ayude a encontrar a su papá, a lo que Camilo le promete hacer lo posible. Después de dejar a Juanita arropada en su cama, Camilo habla con Delia, que le agradece enormemente que haya traído a Juanita a la casa, ya que no tiene idea de cómo controlarla. Camilo sale de la casa y después de caminar una cuadra, se topa con El Regio y sus secuaces. Intentando escapar se echa a correr, sólo para ser alcanzado por la camioneta de El Regio, a la que lo suben a punta de pistola para después perderse entre las calles oscuras.

Sin más posibilidades por el momento que esperar los resultados de la autopsia, la detective Peña ha decidido seguir la línea de investigación que se abrió gracias al boleto para viajar a Monterrey que encontró Felipe en la oficina de Rogelio, verificando que efectivamente el boleto se compró el día de la muerte del entrenador, y logrando obtener las grabaciones de las cámaras de seguridad de la estación de autobuses, en donde se puede ver claramente que Rogelio compra el pasaje y después se dirige al sanitario, al que un instante después entra Camilo flanqueado por dos hombres mal encarados, y finalmente, un tercero de mejor vestir. Minutos después, se ve al mismo hombre salir con los dos hombres corpulentos detrás, un minuto después sale Rogelio, y más tarde, Camilo golpeado. Para Peña, las circunstancias no son ni remotamente claras, pero tiene la certeza de que el incidente es de suma importancia para la investigación. Sin embargo, desde hace varios días Camilo ha desaparecido, lo que genera sospechas de que el asistente del entrenador podría tener algo que ver con el supuesto suicidio de Rogelio.

Para el doctor Carmona, los días también han sido ajetreados, ya que Peña no ha dejado de presionarlo sobre los resultados de la autopsia. El doctor, lleno de dudas sobre lo que sucedió la noche de la muerte de Rogelio, y peor aún, sospechando más de Lola por las actitudes evasivas y misteriosas de la joven en sus últimas visitas, ha decidido mandar a analizar la sangre que limpió con su pañuelo de la barbilla de Lola la noche de la muerte de Rogelio, encontrando para su sorpresa, que los resultados coinciden exactamente con la sangre del entrenador.

Sumado a lo anterior, las pruebas de las células de la herida frontal del difunto, así como las de las heridas de la bala, han dejado claro que el golpe en el escritorio sucedió primero que el disparo, lo que hace que la hipótesis del suicidio sea bastante inverosímil. El doctor sabe que revelar la información sería una condena inmediata para Lola, y aunque tiene claro que su silencio es una obstrucción a una investigación policial, por ahora no está preparado para destruirle la vida a una joven a la que le tiene mucho cariño, y que sobre todo, no cree capaz de cometer un crimen. Así que después de mucho pensarlo, decide compartir con Peña resultados inconclusos sobre la muerte por suicidio, en los que estipula que no es clara la causa de muerte, y callarse sobre el hecho de que Lola tenía en el rostro una mancha de la sangre de Rogelio esa noche. A pesar de las circunstancias, y después de algunas jornadas muy complicadas, la estrategia de Felipe logra integrar a Lola al equipo a pesar de su crisis, sembrando en el grupo una sororidad que nunca antes habían compartido. Incluso Belén, que se sentía cada vez más distanciada del equipo, termina por recuperar voz y opinión, lo que lleva a Las Mazatlecas a reconstruirse de una forma positiva. Los días en el gimnasio de Las Mazatlecas han terminado por generar una relación estrecha entre Lola y Felipe. Sin ser conscientes de ello, la natural atracción que sienten el uno por el otro, así como una admiración mezclada con desacuerdos deportivos, han construido un fuerte vínculo que los tiene enganchados, ya que sin aceptar sus sentimientos, se ven constantemente envueltos en discusiones superficiales, risas sinceras, y sobre todo, pláticas profundas sobre sus vidas y sus circunstancias. Felipe, en su afán de saber más sobre el equipo, y sobre todo sobre la muerte de Rogelio, no ha cesado de adentrarse en los entresijos de Las Mazatlecas, terminando por conocer realmente a Lola, a la que considera una mujer de buen corazón, inteligente, persistente, y sobre todo auténtica, así como indescifrable y complicada, ya que cada vez que la cuestiona sobre Rogelio o su muerte, siente una sensación de evasión y dolor. Lola llevaba días llena de culpa y presión, pero gracias a Felipe ha encontrado en los entrenamientos un desfogue a toda esa angustia. También, Felipe la ha dado la oportunidad de ser vulnerable y le ha mostrado un verdadero apoyo. Algo que nunca había sentido de un hombre en su vida. Confundida por su relación con Camilo y el secreto que comparten, así como por tener claro que Felipe está comprometido, Lola se juzga por pensar en él la mayor parte del día, desconcertada sobre sus sentimientos e incapaz de serenar su cargo de consciencia.



Una tarde, después del entrenamiento, Lola camina a su casa acompañada de Felipe mientras conversan sobre las expectativas de ganar el campeonato, así como sobre la posibilidad de que Lola obtenga la beca en Chicago, ya que a pesar de la muerte de Rogelio, la universidad americana ha contactado a Felipe para que sepa que la oferta sigue en pie. Al llegar a la casa, entusiasmada por conocer al nuevo entrenador de Lola, Delia invita a Felipe a pasar para tomarse un café. Mientras Lola va a ver a Juanita a su habitación, Delia le ofrece un pedazo de pastel a Felipe, y él acepta gustoso. Cuando Delia lo sirve sobre un plato y lo pone frente a él, Felipe siente una punzada enorme en el estómago, ya que es exactamente el mismo pastel que encontró en el refrigerador en la oficina de Rogelio días después de su muerte. Segundos después, al llevárselo a la boca, confirma que es el mismo pastel, no sólo por el diseño que es inconfundible, sino por el sabor. Intentando ser coloquial, Felipe interroga a Delia sobre el postre, y Delia le cuenta que lo cocinó para el cumpleaños de su nieta Juanita, hace cuatro días, pero que no se preocupe porque todavía está bueno. Minutos después, Lola sale del cuarto de Juanita, pero Felipe ya no está y Delia le informa que tuvo que irse por una emergencia. Reconstruyendo los eventos en su cabeza, y convencido de que Lola vio a Rogelio en su oficina el día de su muerte, Felipe camina sin rumbo por las calles de Mazatlán, consciente de que eso implica que Lola le ha mentido descaradamente. Para Felipe, la traición representa un dolor enorme, ya que empezaba a confiar plenamente en ella y, sin querer aceptarlo, también empezaba a quererla. Ahora, llegar a la verdad se vuelve más importante que nunca, aunque eso signifique acabar con el futuro de la capitana de Las Mazatlecas.

## BLOQUE 2

Camilo es trasladado desde la casa de seguridad donde había permanecido incomunicado tras su secuestro. Después de más de tres horas de viajar en una camioneta con los ojos vendados, Camilo baja del vehículo para encontrarse con El Regio, y detrás de él, con la cárcel de Culiacán, la capital del estado. Más tarde, después de pasar controles de seguridad, Camilo y El Regio han llegado a la zona de visitas de la prisión. Camilo, que se ha limitado a seguir instrucciones de El Regio, consciente de que la única razón por la cual sigue con vida es porque él no ha querido deshacerse de él, permanece inmóvil hasta que un hombre de mirada firme y vestido de preso se acerca a ellos. Camilo no sabe que frente a él está sentado Jacobo Tamayo, el líder del negocio de apuestas clandestinas en el puerto, quien opera desde prisión con El Regio como su brazo derecho. Antes de que Camilo pueda articular palabra, Jacobo finalmente abre la boca y con una voz grave y serena, le deja claro que sigue con vida por una sola razón: es novio de Lola, su hija. El asunto es simple, si Camilo quiere mantenerse con vida, deberá de seguir colaborando con ellos en el negocio, y sobre todo, tendrá que ayudarlo a Jacobo a tener contacto con Juanita, su hija menor, a la cual dejó de ver cuando era una bebé.

Cuando Lola tenía 8 años y Juanita era una bebé, vivían en Culiacán en casa de sus padres: una mujer llamada Magda, abocada a sus hijas, que toleraba los constantes maltratos de su esposo; y Jacobo, un hombre siempre metido en apuestas, así como un bebedor asiduo, que empezó a golpear a Magda cuando Lola tenía apenas dos años. Un día, Jacobo empujó a Magda con tal fuerza que terminó por caer de las escaleras de los departamentos en donde vivían y perdió la vida. Jacobo fue acusado de homicidio impudencial y condenado a una pena de 40 años en prisión. Desde entonces, Jacobo quedó desvinculado de sus hijas, y Lola y Juanita se fueron a vivir con su abuela materna a Mazatlán.

Con el pasar de los años, mientras Juanita crecía y empezaba a hacer preguntas, Delia y Lola decidieron contarle una historia para protegerla: que su madre murió en un accidente de auto cuando ella era bebé, y que tiempo después su padre se había ido a Estados Unidos ilegalmente y nunca había regresado. Hoy, Jacobo ha logrado consolidar una red de apuestas deportivas dentro de prisión. Fue ahí en donde conoció a El Regio, un preso con una sentencia corta, que le propuso expandir su negocio en Mazatlán cuando saliera de la cárcel. Tiempo después, Jacobo y El Regio lograron hacer buen dinero juntos, y ahora, por azares del destino, El Regio le ha dado la posibilidad a Jacobo de reconectar con su familia a través de Camilo. Desde que Jacobo se enteró de dónde vivían sus hijas gracias a El Regio, cada semana le manda sobres con dinero a Delia con la intención de ayudar a Lola y a Juanita, y también, pidiéndole a Delia que las lleve a visitarlo.

Delia ha recibido el dinero y las cartas de Jacobo como una cubetada de agua fría, no sólo porque no quiere saber nada de ese hombre y no lo quiere cerca de sus nietas, sino porque, consciente de que ahora sabe dónde viven, teme que Juanita se entere de la verdad que tantos años le han ocultado Lola y ella.

Al salir de la cárcel de Culiacán, Camilo regresa a Mazatlán para visitar a Lola, a la que le argumenta que su mamá estuvo mala y que tenía que cuidarla, así como la manipula diciéndole que él necesitaba de un tiempo para poder acomodar lo que le hicieron a Rogelio. Por un lado, Lola se tranquiliza de ver a Camilo y saber que está bien, ya que siente una enorme deuda con él, pero por otro lado, Lola siente una distancia entre ambos, como si algo hubiera cambiado de raíz.

Al día siguiente, ya enterado de que Felipe es el nuevo entrenador del equipo, Camilo lo busca para recuperar su posición como asistente, y Felipe, que no sólo necesita a alguien que haga ese trabajo, sino que está consciente de que tener al novio de Lola cerca le puede beneficiar para saber la verdad sobre lo que pasó la noche en que Rogelio murió, lo acepta de regreso sin chistar. Sin más, Camilo se integra a los entrenamientos de Las Mazatlecas, sorprendiéndose enseguida de la forma en la que el equipo está funcionando, así como boquiabierto de tantos cambios, que más que alegrarlo, le producen enormes celos, ya que Felipe se ha convertido en una figura admirada por todas las jugadoras, especialmente por Lola y Belén.

Lola, después de un acercamiento más notorio por parte de Felipe, que pareciera haber centrado toda su atención en ella, exigiéndole más que a las demás jugadoras en los entrenamientos y no perdiendo la oportunidad de platicar con ella en los descansos para hacerle preguntas personales y sobre Rogelio, finalmente ha logrado esclarecer la razón de fondo por la cual sintió distancia entre Camilo y ella cuando él regresó: se ha enamorado perdidamente de Felipe. De un momento a otro, sus sentimientos hacia él se vuelven tan claros y potentes, que Lola siente no tener control. Nunca en su vida se había enamorado de nadie, y ahora, sumado al intento de abuso por parte de Rogelio, a que su futuro como basquetbolista pende de un hilo, a la crisis emocional de su hermana, a los cuestionamientos constantes y la sensación de ser observada por parte del doctor Carmona en su trabajo, así como la culpa y el cargo emocional por haber matado a Rogelio, se ha enamorado precisamente de un hombre comprometido, que por si fuera poco, es también su entrenador. Así, Lola pasa los días en el gimnasio escuchándolo y observándolo, ya que independientemente de que Felipe actúe con severidad dentro de la cancha, afuera la hace sentir escuchada y, sobre todo, ve en él a un tipo de hombre que nunca había conocido, entregado y pasional, que le atrae enormemente.

Felipe, por su parte, está totalmente confundido, ya que tras indagar con todas las compañeras de Lola, no ha encontrado ningún indicio de algo sospechoso ni de que ella pudiera estar involucrada en algún asunto turbio. Su confusión es aún mayor porque sabe que Lola estuvo con Rogelio la noche que murió, pero no logra descifrar qué sucedió entre ellos. Sumado a lo anterior, Felipe también tiene una sensación de desconfianza hacia Camilo, al que le cuesta mucho trabajo tolerar, no sólo por la forma en la que se relaciona con el equipo y su desempeño en el trabajo, que no considera profesional, sino por su relación con Lola, ya que Felipe, sin estar consciente de lo que empieza a crecer en él, no puede evitar enfadarse al verlos juntos.

Sin poder entender las razones por las que Felipe no ha regresado a Monterrey, Diana viaja a Mazatlán decidida a enfrentarlo y retomar los planes de su boda, presionada también por la preocupación de su familia por la distancia de su prometido. Al llegar, se sorprende enormemente al encontrarlo viviendo en la deprimente casa de Rogelio y entrenando a un equipo femenino de básquetbol en lo que ella considera un puerto mediocre. Diana, indignada, se va a un hotel. Felipe la busca al día siguiente y le habla de su sospecha de que Lola está involucrada en la muerte de Rogelio, convencido de que no fue un suicidio. Para Diana, todo suena absurdo y no entiende cómo Felipe puede abandonar su vida por una corazonada. Para Felipe, Diana sólo quiere que vuelva a ser el de antes, sin comprender su necesidad de conocer la verdad, así que le pide que deje el hotel y se vaya con él, ya que quiere compartir con ella un poco de la casa en donde vivió algunos años durante su juventud. Diana no sólo se niega, sino que la propuesta le parece de mal gusto. Finalmente, Felipe le pide que considere su propuesta de pasar esos días con él, y después de entregarle una copia de las llaves de la casa de Rogelio, se va del hotel teniendo claro que la presencia de Diana en Mazatlán, más que generarle una sensación de apoyo, le representa presión.

Mientras tanto, Camilo estaciona su auto frente a la cárcel de Culiacán. Juanita, que ya está enterada de que visitará a su papá, permanece dentro del auto mirando la prisión, sumamente confundida y nerviosa. Acompañada en todo momento por Camilo, llegan al área de visitas, en donde Jacobo y Juanita se sientan frente a frente mientras Camilo permanece prudente a la distancia. Jacobo, sin poderlo controlar, agarra la mano de su hija y se le llenan los ojos de lágrimas, y Juanita, más confundida que antes, pero sumamente sensible y vulnerable, le sostiene la mano al preso. Más tarde, Jacobo le ha platicado su versión de los hechos a Juanita, dejándole claro que la muerte de su mamá fue circunstancial, un mero accidente, y que la sentencia que está pagando es injusta. Juanita, segura de que Jacobo es su padre, ya que sabe todo sobre la familia, se despide prometiendo regresar. Juanita y Camilo finalmente salen de la prisión, y Juanita, antes de subir al coche, voltea a ver al joven para agradecerle haber encontrado a su papá. Acto seguido, Camilo la abraza, y ella, sin poder contenerse más, se echa a llorar desconsoladamente, sacando todo lo que ha estado cargando por años.

Esa noche, Felipe visita la casa del doctor Carmona, quien lo recibe con gusto al ver al excompañero de preparatoria de su hija Victoria. Después de saludar a Yolanda, que cada día está más deteriorada por el alzhéimer, Felipe y el doctor se toman una cerveza en la terraza y conversan sobre sus vidas, sobre el pasado y la gran amistad del doctor y el padre de Felipe, así como sobre Victoria, que lleva tiempo jugando en la WNBA y desde entonces no ha regresado a Mazatlán. Finalmente, Felipe cuestiona al doctor Carmona sobre Lola, haciéndole preguntas sobre su familia y, puntualmente, sobre si Lola estuvo en su casa trabajando la noche de la muerte de Rogelio. El doctor, entendiendo que Felipe sospecha sobre la muchacha, le confirma la versión de Lola, y le deja claro que es una joven maravillosa. Más tarde, el doctor despide a Felipe con naturalidad, escondiendo todo lo que sabe y cada vez más intrigado sobre lo que sucedió entre Lola y el entrenador aquella noche.

Sumamente preocupadas, Lola y Delia esperan a Juanita, que no ha aparecido en todo el día. Entrada la madrugada, cuando finalmente Juanita llega a la casa, Lola se percata inmediatamente de que ha estado llorando, y cuando se acerca a ella para saber qué le pasó, Juanita la aparta violentamente para después reclamarles a ambas el tiempo que la han mantenido sin saber la verdad. Sin mencionar nada sobre la forma en la que se enteró del paradero de su padre y sin hablar nunca de Camilo, Juanita despotrica contra su abuela y su hermana, dejándoles claro que ya conoce toda la historia y que nunca volverá a confiar en ellas. Acto seguido, Juanita se encierra en su cuarto y Lola se deja caer sobre un sillón, completamente abrumada, Delia se sienta junto a ella para confesarle que desde hace unas semanas, su papá ha estado mandando dinero a la casa, por lo que supone que de alguna manera contactó a Juanita. Unos segundos después, Delia rompe en llanto, y Lola termina por abrazarla para contenerla, sin dejar de pensar en la amenaza que representa la presencia de su padre y, más aún, incapaz de saber si Juanita algún día la podrá perdonar.

Después de averiguar que Camilo tiene antecedentes penales en Culiacán por robo de autos, y a sabiendas de que el joven ha regresado a Mazatlán y nuevamente es el asistente de Las Mazatlecas, Peña lo interroga una vez más. Camilo, después de ver el video de la estación de autobuses en el que aparece junto a Rogelio y El Regio, logra salir avante argumentando que justo esos hombres le robaron el celular, y que después del altercado, él mismo le pidió a Rogelio salir del baño primero e irse para evitar más confrontaciones con los criminales. Para Peña, la respuesta es poco creíble, ya que sería complicado que tres hombres, uno bien vestido y dos con pinta de guardaespaldas, se dedicaran precisamente a robar celulares en la central camionera. Peña también está segura de que la forma de operar de los presuntos atacantes deja claro que Camilo no fue seleccionado al azar, sino que iban precisamente por él. Sin más que hacer por el momento que dejar ir a Camilo, la detective decide empezar a seguir al joven, con la intención de saber a ciencia cierta si tiene vínculos con los hombres que aparecen en el video, ya que según sus informantes, uno de ellos podría ser El Regio, un criminal que salió de la cárcel de Culiacán hace poco.

Con esa información, Peña decide visitar a la familia de El Regio, que según su expediente, es oriundo de Mazatlán. Para su sorpresa, los padres del delincuente tienen otra hija que juega precisamente en el equipo de Las Mazatlecas. En esa visita, los padres de El Regio, así como su hermana Belén, le dejan claro a la detective que El Regio no tiene contacto con ellos desde hace mucho tiempo, ya que hace años dejó Mazatlán para irse a vivir a Monterrey. Peña les comparte que El Regio estuvo preso en Culiacán recientemente y les pide que se comuniquen con ella si es que llegan a saber algo de él.

Belén, que le ha mentado a Peña y a sus padres, sabe que su hermano está en Mazatlán, ya que se encontró con él en el malecón hace unas semanas, en donde se dieron un abrazo e intercambiaron números celulares. A petición de Belén, ella y El Regio se ven en un restaurante, lugar en donde Belén le informa que la policía lo está buscando. Para El Regio, esto es un motivo de gran tensión, ya que hasta el momento toda su operación se había mantenido fuera de los ojos de la policía, así que, sin dejar ver su nerviosismo, le agradece a su hermana, pidiéndole prudencia, jurándole que no está metido en nada ilegal, y cerrando la conversación con el consejo de que no se relacione con Camilo. Para Belén, que no ha vuelto a acostarse con él desde que Camilo regresó como asistente de Felipe, el consejo de su hermano la sorprende enormemente, pero por más que le pide a El Regio una explicación por la cual Camilo no es de fiar, su hermano se limita a decirle que le haga caso, que simplemente Camilo no es una buena persona.

Sin saber qué más hacer en la ciudad, Diana decide ir a visitar a Felipe a uno de sus entrenamientos, pero cuando llega al gimnasio, en lugar de entrar, permanece en la puerta observando la práctica sin intervenir y procurando no ser vista. Diana observa a Felipe sin poderlo reconocer, ya que su rol como entrenador es una faceta de su prometido que no conoce y que le provoca una enorme sensación de inseguridad. Al reconocer a Lola, esa inseguridad se acrecienta, no sólo porque la joven es atractiva y atlética, sino por las constantes interacciones que existen entre Felipe y ella. Finalmente, Diana decide regresar a su hotel, en donde, sin pensarlo dos veces, se dirige al bar a pedir una copa. Cuando Diana se termina su tercer trago, reconoce a alguien del otro lado del bar: un hombre con el que tuvo una aventura desenfrenada hace varios años en Monterrey, que, aunque no era de su nivel socioeconómico y sabía que no tenían nada en común, le costó trabajo dejar atrás, ya que fue él quien la enganchó a la cocaína. Media hora después, Diana y El Regio conversan animadamente sobre las noches en la discoteca en la que El Regio trabajaba y ella visitaba todos los fines de semana. Después de acabarse una botella juntos y de meterse varias líneas de coca, Diana abre la puerta de su habitación en el hotel para dejar pasar a El Regio, que, sin esperar un segundo, la besa apasionadamente mientras ella le quita la ropa.

Sumamente mortificadas por el hecho de que Juanita sabe la verdad sobre su papá y la muerte de su mamá, Lola y Delia han intentado hablar con ella para decirle toda la verdad, pero Juanita no quiere creerles, y aunque le han pedido encarecidamente que no vuelva a ver a Jacobo, Juanita está decidida a mantener una relación con su padre. Lola se entera de que Juanita estuvo en la cárcel acompañada de Camilo, gracias a una compañera de Las Mazatlecas que los vio de lejos durante la visita que le hizo a su padre. Así, Lola cae en cuenta de que Camilo le ha estado ayudando a Juanita a ver a su papá, y en un enfrentamiento acalorado, lo cuestiona. Camilo, sin poder negar lo que pasó, acepta que ha ayudado a Juanita a ver a su papá porque cree que es lo mejor para ella, ya que no está bien que no sepa la verdad. Lola, por más agradecida que se siente con Camilo después de la muerte de Rogelio, consciente de que no puede confiar en él, termina su relación de noviazgo y le pide que no se acerque más a Juanita, ya que si algo necesita su hermana es protección, y que ni él ni su padre se la pueden dar. Así, Lola repentinamente vuelve a estar sola, plagada de sentimientos encontrados de traición y de deuda con Camilo, pero completamente segura de que no puede ser novia de alguien que le ocultó algo tan importante, y más aún, estando tan enamorada de Felipe.

Para Camilo, que empieza a darse cuenta de los sentimientos que tiene Lola por Felipe, los celos crecen después del rompimiento con ella, llevándolo a buscar a Belén por despecho. Después de acostarse nuevamente con ella, Belén no pierde tiempo y lo empieza a cuestionar sobre si tiene alguna relación con El Regio, y Camilo, que no sabe que El Regio es hermano de Belén, se sorprende enormemente ante el cuestionamiento. Pero antes de poder averiguar más sobre las extrañas preguntas de Belén, los interrumpen fuertes golpes en la entrada de su departamento. Belén se esconde rápidamente y, segundos después, Camilo le abre la puerta precisamente a El Regio, que lo interroga violentamente sobre las razones por las cuales la policía está detrás de él. Camilo, sin poder hacer demasiado para que Belén no escuche, le dice que no sabe de qué está hablando, dejándole claro que nunca le ha mencionado nada a nadie sobre él. El Regio lo amenaza diciéndole que si lo llega a traicionar, lo matará, ya que, independientemente de su trato con Jacobo, él tiene su propia agenda. Antes de irse, El Regio remata ordenándole que el siguiente juego de Las Mazatlecas, lo tienen que ganar. Acto seguido, sale del departamento dejando a Camilo amedrentado, y unos segundos después, Belén sale del baño, que sin tener un pelo de tonta, ha atado todos los cabos.



Totalmente frustrada tras las numerosas disculpas y los intentos de reconectar y hacer entrar en razón a su hermana Juanita, Lola toma la decisión de ir a Culiacán para visitar a su padre. Después de más de una década de no verlo, y con el corazón saliéndosele del pecho, Lola llega a la prisión y cruza los controles de seguridad recordando su infancia y todas las veces que vio a su mamá con el labio partido o el ojo morado, así como el fatídico día en que su papá la empujó por las escaleras. Armandose de valor y con el futuro de Juanita en mente, Lola cruza el área de visitas de la prisión ante las miradas lascivas de los reos, y finalmente, un Jacobo más viejo y gordo que el que recordaba, aparece observándola sentado en una silla. Cuando Lola se aproxima a Jacobo, éste se pone de pie para saludarla de beso en la mejilla, pero ella se lo prohíbe. Lola enfrenta a su padre y le exige que no se le vuelva a acercar a su hermana, a lo que Jacobo, que se ha vuelto mucho menos impulsivo y más racional, sólo le responde que es un hombre diferente, y que si le diera una oportunidad podría demostrárselo, ya que ninguna hija debería estar separada de su padre. Lola pintando su raya, responde que jamás lo podría perdonar, y que la única persona que nunca se tendría que haber separado de ellas fue su madre. Así como Juanita, al salir de la prisión, Lola rompe en un llanto desconsolado teniendo a flor de piel la terrible infancia que tantos años había mantenido bloqueada.

En el mismo bar en donde Diana se reencontró con El Regio, Felipe intenta conciliar con ella, reconociendo que su comportamiento ha sido muy extraño, le pide perdón por haberse alejado de Monterrey en un momento en el que ambos estaban planeando su nueva vida. Felipe termina por pedirle a Diana un poco más de tiempo, ya que a pesar de sus intentos, no ha llegado a nada significativo, y Diana, que se siente harta de la situación, y consciente de que su acostón con El Regio fue un error que no quiere que vuelva a pasar, le pone a Felipe un ultimátum: si no regresa definitivamente a Monterrey en una semana, ella cancelará el compromiso. Felipe le pide que se quede con él y regresen juntos en una semana, incluso le propone mudarse con ella al hotel, pero Diana no lo acepta, y esa misma tarde, regresa a Monterrey, dejando a Felipe muy consternado.

El doctor Carmona ha pasado los días incapaz de conciliar el sueño. Por un lado, la salud de Yolanda se ha estado deteriorando rápidamente, lo que lo llena de dolor y angustia. Por otro lado, ha llegado a la conclusión de que lo único que puede hacer para encontrar paz sobre las preguntas que tiene acerca de lo que pasó la noche en que murió Rogelio, es confrontar a Lola compartiéndole lo que sabe, y de esa forma lograr que la joven le hable con la verdad. Así, cuando Lola llega por la noche a trabajar, el doctor le dice sin rodeos que sabe que la sangre que manchaba su mentón aquel día que llegó nerviosa, era de su entrenador, así como sabe que Rogelio no se suicidó, ya que la autopsia arrojó resultados convincentes de que Rogelio había recibido un golpe en la cabeza antes del disparo. Lola, que lleva mucho tiempo cargando con el secreto, rompe en llanto y termina por confesarle al doctor que Rogelio intentó abusar de ella, y que por miedo a que nadie le creyera, manipuló la escena para que pareciera un suicidio.

El doctor Carmona termina de escucharla y sintiendo una enorme compasión por ella, la abraza confirmándole su apoyo, jurándole que nadie sabrá la verdad. Así, abrazados en la estancia de la casa, Lola y el doctor logran quitarse de encima un poco de cargo de conciencia, sin saber que en su habitación, Yolanda acaba de fallecer.

Victoria Carmona aterriza en Mazatlán después de años de vivir en Estados Unidos, la estrella de la WNBA finalmente encuentra la fuerza para reencontrarse con su pasado y se dirige al velatorio. Antes de entrar en la funeraria, Victoria se da unos minutos para tranquilizarse y respirar. La última vez que habló con su mamá fue hace un par de semanas, y aunque la llamada duró sólo unos minutos, Victoria se dio cuenta que Yolanda no podía hilar palabra, y que su mente era un nubarrón de incoherencias sin poder recordar absolutamente nada. Independientemente del doloroso momento, para el doctor Carmona, el ver a su hija es motivo de enorme felicidad, así que en cuanto pone los ojos en ella, se acerca para abrazarla con profundo sentimiento. Victoria se quiebra en los brazos de su padre, que, así como su hija, da rienda suelta a su dolor. En un extremo del velatorio, Felipe y Lola miran la escena conmovidos, hasta que Victoria se percata de la presencia de Felipe y le sonrío, acto seguido, se acerca a él y lo abraza con cariño, dejándole claro a Lola la buena relación que hay entre ambos.

Después del concurrido entierro, algunas personas cercanas a la familia terminan en casa del doctor Carmona, y es ahí en donde el doctor, mirando la cercanía entre Lola y Felipe, le menciona a Lola que su nuevo entrenador ha estado haciendo preguntas sobre la noche en que murió Rogelio, preguntas que tienen que ver con ella, por lo que le pide que sea cuidadosa, ya que es claro que Felipe sospecha que estuvo involucrada. Para Lola, que cada vez padece más ocultando sus sentimientos hacia Felipe, la plática con el doctor la confunde enormemente, ya que Felipe nunca le ha dado indicios de sus sospechas, así que sintiéndose manipulada, abandona la casa del doctor sin despedirse de Felipe. Más tarde, cuando finalmente el doctor y Victoria se quedan solos, Carmona se atreve a preguntarle a su hija algo que no ha salido de su cabeza desde que Lola se sinceró con él. Minutos después, aguantándole la mirada, Victoria le responde a su padre que Rogelio nunca abusó de ella.

Fiel a su ritual, Lola desahoga sus frustraciones jugando básquetbol en la cancha del barrio. La noche de verano es calurosa y, mientras el sudor corre por su rostro, encesta tiro tras tiro desde la línea de tres. De pronto, percibe una presencia a sus espaldas y, al girarse, encuentra los ojos de Felipe clavados en los suyos. Él la cuestiona por haberse ido de la casa del doctor sin decirle nada, y ella, molesta, lo enfrenta por dudar de ella. La tensión entre ambos crece hasta convertirse en una discusión, de la que Lola, incapaz de responder las preguntas de Felipe, intenta escapar. Felipe le bloquea el paso, pidiéndole que se quede y confíe en él, Lola, mirándolo a los ojos y dejándose llevar por el impulso, lo besa con pasión a lo que Felipe, con los sentimientos a flor de piel y más claros que nunca, le corresponde con la misma intensidad. Así, a la luz de la luna, en la cancha del barrio e impregnados de la humedad del puerto, ambos se dejan llevar por el amor que ya no pueden ocultar.

## Ⓝ BLOQUE 3

Un día después, Lola sale de su casa con la intención de buscar a Felipe y hablar con él de frente y sin mentiras. La noche anterior, Lola se separó del beso que le robó y sin dar ninguna explicación, corrió a su casa llena de remordimiento por haberse involucrado con un hombre comprometido, así como paradójicamente, sintiéndose más viva que nunca. Ahora, Lola tiene claro que el único camino es pedirle perdón a Felipe, y sobre todo, decirle la verdad sobre la muerte de Rogelio. Así, Lola llega a la casa de su viejo entrenador, pero para su sorpresa, no hay nadie, acto seguido recibe un mensaje de voz en el que Felipe le dice que salió de Mazatlán por un par de días y que pronto regresará para verla. Lola no puede evitar emocionarse al escuchar su voz, aunque tiene claro que lo más difícil está por venir.

En Monterrey, Diana despierta después de una noche de fiesta, en la que sin poder controlarse, terminó por beber demasiado y consumir nuevamente cocaína. Después de darse un baño y de meterse una línea más, checa su celular con la esperanza de encontrarse con una llamada o un mensaje de Felipe, pero él no se ha comunicado. Al llegar a la sala, sorprendentemente la puerta se abre y aparece Felipe. Diana se le abalanza y lo abraza, sin saber que sólo ha regresado a sincerarse con ella. Le dice que desde que murió Rogelio ha empezado a dudar de sus planes de vida en Monterrey, y de su compromiso con ella, Felipe le confiesa que regresará a Mazatlán indefinidamente porque se ha enamorado de Lola. Diana le propina una brutal bofetada y le exige que se largue. Felipe intenta tranquilizarla, pero ella, sin poderse controlar, termina por correrlo a golpes.

Más tarde, después de cerrar sus compromisos laborales con la firma y disculparse profundamente por tener que rechazar la sociedad, Felipe va a la oficina del padre de Diana para hablarle directamente sobre la ruptura del compromiso. Pero cuando le pide a la secretaria pasar, ella le responde un muy claro: “El Licenciado ya está enterado de lo que le quiere hablar y no lo quiere recibir”. Felipe, creyendo que Diana le contó todo a su padre, termina por irse, sin sospechar que fue Diana quien le dio instrucciones a la secretaria para que lo rechazara, manteniendo así la ilusión ante su padre y su familia de que la boda sigue en pie.

En Mazatlán, Camilo ha decidido compartir con Belén una pequeña parte de las ganancias que ha generado apostando, con la intención de mantenerla callada. Ella decide gastarse el dinero en ropa deportiva de marca, maquillaje y después compartir el restante con su mamá, quien ha vivido siempre bajo el control machista de su padre. Cuando su madre la cuestiona sobre el proceder del dinero, Belén le miente diciéndole que se lo dio su hermano, El Regio. Su madre, agradecida, lo acepta creyendo que por fin su hijo mayor está ayudando en casa. Peña no ha quitado el dedo del renglón y vuelve a interrogar a Camilo. Le informa que ha seguido investigando a los hombres del video de la estación de autobuses y ya tiene identificado al líder: El Regio, principal sospechoso de las apuestas clandestinas en el puerto. Acorralado, Camilo explica que no se atrevió a mencionarlo en el interrogatorio pasado porque lo había amenazado de muerte, y confiesa que El Regio sí está involucrado en las apuestas ilegales y que ese día, él y sus hombres intentaron obligarlo a unirse a la red, pero ante su negativa, lo golpearon. Peña le pregunta si Rogelio estuvo involucrado, pero Camilo insiste en que el entrenador estaba en un cubículo de los sanitarios cuando todo ocurrió, y que después, él mismo le pidió que se fuera para evitar que los vieran juntos. Cansada de las distintas versiones de Camilo y su evidente falta de verdad en los interrogatorios, Peña le deja claro que muy pronto sabrá lo que pasó realmente la noche de la muerte de Rogelio, y que si no tiene su total cooperación, terminará por arrestarlo.

Mientras Las Mazatlecas entrenan para la semifinal, Lola no puede concentrarse en las prácticas, ya que su cabeza sólo puede pensar en el beso que le dio a Felipe y en hablar con él para decirle la verdad, así como en las numerosas consecuencias que eso generaría: perder para siempre al único hombre que ha amado realmente; meter en posibles problemas al doctor Carmona y a Camilo; así como abrir su participación en un delito que acabaría con la posibilidad de irse becada a Estados Unidos y llevarla a prisión. Así, ante la ausencia de Felipe que ha dejado a Camilo como entrenador principal durante su viaje a Monterrey, Belén ha tomado el liderazgo del equipo, ya que el desempeño de Lola es lamentable y Camilo, que no puede negarle nada, tiene enormes consideraciones con ella. Las Mazatlecas se sienten inestables por los múltiples cambios que han vivido en las últimas semanas, y después de una de sus prácticas buscan a Lola para cuestionar su comportamiento, ya que no se sienten a gusto con Belén como capitana. Lola, sumándole una carga más a su estado emocional, les promete que regresará a ser la misma de antes para la semifinal, y termina por convencerlas de que tiene problemas en casa, pero que todo se va a arreglar.

A espaldas de Lola, y en un intento por arreglar la relación con su nieta menor, Delia le propone a Juanita visitar a su padre en prisión. En su cabeza, el enfrentar a Jacobo juntas podría hacer que la adolescente finalmente pueda conocer la verdad completa sobre la historia familiar, y sobre todo, que Jacobo no pueda manipular a Juanita a su antojo.

Juanita, que por primera vez siente que su abuela la trata como una adulta, acepta y ambas viajan a Culiacán. Una vez en el patio de visitas de la cárcel, Jacobo se sorprende de ver a Delia ahí, ya que suponía que sería Camilo quien acompañaría a su hija, pero siendo un viejo lobo de mar, logra enfrentar a su ex suegra con inteligencia, ya que aunque Delia lo intenta arrinconar para que le confiese la verdad a Juanita sobre la muerte de su hija, Jacobo se defiende cuestionándola sobre el dinero que ha estado mandándole a sus hijas desde hace tiempo. Juanita primero piensa que es una mentira de su padre, pero cuando Delia acepta que sí lo ha recibido y lo ha estado guardando, Juanita pierde la poca confianza que tenía en su abuela. Fuera de la prisión, Delia intenta explicarle a su nieta que no le dijo nada sobre el dinero por protegerla, pero Juanita, completamente cerrada a escucharla, termina por agarrar el camión de regreso sola, dejando a Delia muy mortificada en Culiacán. Al atardecer, Delia llega a su casa buscando a Juanita, sólo para encontrarse con Lola, que le reclama a su abuela por haber llevado a su hermana a ver su padre, y después le informa que Juanita se fue a dormir a casa de un amiga, ya que no quiere saber nada de ambas.

Esa noche, después de recibir un nuevo mensaje de Felipe informándole sobre su regreso a Mazatlán, Lola decide no esperar al entrenamiento del día siguiente para verlo y se dirige a casa de Rogelio. Cuando Felipe se encuentra con Lola, la abraza con gusto y la hace pasar. Dentro de la casa, Lola observa el espacio plagada de recuerdos que ahora le causan dolor, Felipe lo nota y le pregunta si está bien. Lola evade inicialmente, y le cuenta sobre los problemas que ha tenido con Juanita últimamente, comparte con él detalles sobre el regreso de su padre a sus vidas, así como sobre el asesinato de su madre cuando era una niña. Felipe, por su parte, le habla sobre el fallecimiento de su madre cuando él nació, y por primera vez en su vida, habla abiertamente sobre la muerte de su padre en un accidente de automóvil cuando él tenía 17 años, externándole a Lola la culpa que siempre ha sentido por la discusión que tuvo con él justo antes del choque. Ambos se miran fijamente, y en esta ocasión, Felipe decide besarla con ternura, Lola se deja llevar pero segundos después, se separa y le pide perdón por haberlo besado hace unos días. Felipe le responde que no fue sólo su responsabilidad, ya que él no lo evitó, y después le informa que viajó a Monterrey para terminar con Diana. Lola, sintiéndose muy culpable, incapaz de seguir guardando el secreto, le confiesa que después de que Rogelio intentó violarla, ella lo mató. Felipe no puede creer lo que Lola le dice, pero ella le cuenta con lujo de detalles lo que pasó aquella noche en la oficina del entrenador, omitiendo la participación de Camilo y echándose la culpa de montar el supuesto suicidio. Sintiendo sumamente traicionado y estúpido, Felipe le pide a Lola que se vaya, y ella, con los ojos llenos de lágrimas, deja la casa sabiendo que acaba de perder al único hombre que ha amado en la vida.

Después de pasar la noche en vela, Lola mira el océano desde el malecón del puerto. Sabe que su confesión cambiará la vida de todas las personas que ama. Sin embargo, mientras el sol empieza a bañar de luz el agua salada, siente por primera vez en mucho tiempo, algo de paz.

Después de ubicar dónde vive El Regio, Peña lo ha estado siguiendo convencida de que podría existir un vínculo con la muerte de Rogelio. Lo que no sabe, es que un detective sesentón de la capital del estado, llamado Domingo Botello, ha viajado a Mazatlán para solicitar una reunión con ella y con su superior. En la junta, Domingo les explica que lleva más de un año siguiendo a El Regio y a la red de apuestas que opera no sólo en Mazatlán, sino también en Culiacán, y que la investigación de Peña podría arruinar todo ese trabajo. Detener a El Regio por una golpiza en una estación de autobuses podría alertarlo, hacerlo mover piezas, y poner en riesgo la operación si la organización cambia de estructura, y más importante aún, podría frustrar la posibilidad de descubrir al verdadero líder. El comisario le ordena a Peña cerrar el caso de Rogelio, ya que seguir investigando sólo entorpecería prioridades del estado que están fuera de su jurisdicción. Al final de la reunión, Domingo se le acerca a Peña con actitud prepotente y le dice que lo deje hacer su trabajo, ya que no piensa echar a perder todo ese tiempo de investigación por una mujer que está jugando a la detective. Peña, incómoda y frustrada, sabe que sus manos están atadas, pero decide darse unos días más para cerrar el caso de Rogelio.

Después de mandarle varios mensajes a Felipe pidiéndole poder volver a hablar con él y sin obtener ninguna respuesta, Lola se presenta al último entrenamiento de Las Mazatlecas antes de la semifinal esperando encontrárselo, pero para su sorpresa, Camilo sigue estando a cargo del equipo. Lola, inicialmente frustrada por no poder ver a Felipe para saber las repercusiones de su reciente confesión, termina paradójicamente por jugar a su mejor nivel, como si el peso que cargaba, la confusión y la culpa, repentinamente desaparecieran en la cancha. Junto con Belén, logran liderar a Las Mazatlecas para terminar con un entrenamiento que motiva a las jugadoras y une al equipo. Después de la práctica, Camilo se acerca a ella para cuestionarla sobre su posible noviazgo con Felipe, y ella le dice que no existe ningún vínculo entre ellos. Finalmente Camilo la felicita por el buen entrenamiento y se retira con el resto de las jugadoras, mientras Lola llama a Felipe por teléfono, sólo para escuchar que su celular está apagado.

Desde el rompimiento de su compromiso con Felipe, Diana ha pasado sus días sorteando la presión de su familia y su círculo social, que sin saber todavía sobre la cancelación de la boda, ha continuado con los rituales premaritales de la sociedad regiomontana: su madre se ha desvivido en conseguir la portada de la revista de sociales más importante a nivel nacional, presionándola para que Felipe regrese pronto para que puedan fotografiarlos juntos; sus amigas han involucrado a diseñadores de moda para que Diana escoja su vestido de novia, además de organizarle diferentes despedidas de soltera; y su padre, le ha regalado un departamento en la mejor zona de Monterrey para que viva con Felipe después de la boda, un penthouse de varias habitaciones para que sus futuros hijos tengan espacio. Para Diana, criada y labrada bajo el yugo de una sociedad sumamente conservadora y pretenciosa, los eventos de los últimos días han generado tal presión, que su única salida ha sido seguir bebiendo y consumiendo cocaína, excesos que la han dejado en un estado mayor de ansiedad y depresión.

Sin haber tenido respuestas a los mensajes y llamadas a Felipe, Lola visita al doctor Carmona para compartirle que Felipe sabe que ella fue la que mató a Rogelio. Lola le pide perdón porque sabe que su reputación podría salir lastimada si el asunto sale a la luz y se cuestionan los resultados de la autopsia que realizó. El doctor Carmona, bastante más preocupado por ella que por sus posibles problemas por la autopsia, le pide encarecidamente que no se lo mencione a nadie más, y que él mismo se encargará de hablar con Felipe. Lola le pide que no lo haga, ya que tiene pensado ir a entregarse a la policía al día siguiente después del juego. El doctor Carmona le suplica que no lo haga, pero Lola, más convencida que nunca de que entregarse es lo correcto, se va de la casa agradeciéndole todo su apoyo, sin que él pueda hacerla cambiar de opinión.

Al llegar a su casa, Lola se encuentra con Camilo que viene cargando a una alcoholizada Juanita. Entre ella y Camilo terminan por acostarla en su cama mientras Delia le prepara un café cargado para bajarle la borrachera. Ya a solas, Camilo le comparte a Lola que se encontró con su hermana en una fiesta repleta de mayores de edad, y que no podía hacer otra cosa más que traerla a su casa. Lola le agradece profundamente y después le comparte que Juanita ha estado muy mal desde que vio a su papá. Camilo le pide perdón por haber facilitado que ese encuentro se diera, y le insiste en que lo hizo con la mejor de las intenciones, ya que por sobre todas las cosas, su propósito es mantener la promesa que le hizo a Delia de cuidar a Juanita, a la que considera su cuñada, ya que no ha perdido la fe de que en algún momento puedan regresar a ser novios. Lola, conmovida por el apoyo de Camilo a su hermana, así como por la declaración hacia ella, le agradece de todo corazón, pero le aclara que en ese momento de su vida no quiere tener una pareja. Sin embargo, le promete que siempre lo va a cuidar como él ha cuidado de su hermana, y sobre todo, de ella.

Después de que Lola le confesara que mató a Rogelio porque intentó violarla, Felipe ha apagado su celular y se ha dedicado a meditar qué hacer. Ha visitado la tumba de Rogelio, la tumba de su padre, y ha intentado despejar su mente jugando básquetbol en la vieja cancha del barrio, pero nada le ha servido para poder aminorar su enojo y la sensación de haber sido traicionado. Lleno de dudas sobre la verdadera naturaleza de Lola, Felipe llega a casa de Rogelio de noche, y se encuentra con el doctor Carmona a punto de tocar a la puerta. Ambos pasan y tienen una acalorada conversación en la que el doctor defiende a Lola y Felipe la acusa. Felipe argumenta que desde que la conoció todo han sido mentiras de su parte, y que su padrino no merecía morir así, ya que duda enormemente de que fuera capaz de abusar de una jugadora. El doctor Carmona, intentando razonar con Felipe, le comparte todo lo que Lola ha vivido y lo que ha logrado, argumentando que es imposible que ella terminara asesinando a Rogelio sin motivo aparente, más si matarlo sólo le ha provocado que todo lo que ha construido se destruya. Carmona le reitera que él cree en Lola, y que la joven no merece terminar en la cárcel.

Felipe lo cuestiona sobre su relación con Rogelio, ya que sabe que nunca fue santo de su devoción, y que eso podría estar nublando su juicio. Carmona le responde convincente que es cierto que Rogelio nunca fue su amigo, y que nunca lo quiso porque siempre sintió que presionó a su hija para obsesionarse con el básquetbol y finalmente dejar a su familia, y que por eso, de alguna manera, Rogelio era responsable de la lejanía de Victoria. Felipe argumenta que eso no hace de Rogelio un abusador, y Carmona, ya más tranquilo, le responde que tampoco lo descarta. Antes de irse, el doctor le recalca a Felipe que piense bien las cosas, ya que el enojo siempre ha sido mal consejero, y que la respuesta tendría que venir de su corazón. Felipe se deja caer en un sillón, exhausto y confundido, sin saber que ese mismo día Diana regresó a Mazatlán con el único objetivo de recuperarlo y retomar la vida que su familia ha planeado para ambos en Monterrey. Felipe tampoco imagina que, media hora antes, Diana entró a la casa con la llave que él mismo le dio cuando se hospedaba en el hotel, y encontrándose sola, decidió husmear por la vivienda, así como tampoco sabe que a su llegada, ella escuchó toda su conversación con el doctor Carmona, para luego dejar la casa sin ser vista.

Esa madrugada, una lluvia poderosa cubre Mazatlán, quitándole el sueño a más de uno. Lola, permanece despierta en su habitación mirando los trofeos, los pósteres y los recortes de jugadoras que representan toda una vida enamorada del básquetbol, sintiendo la inminente angustia de que su sueño esta cercano a desaparecer; Felipe permanece sentado en el mismo sillón, mirando las sombras de los árboles en el muro, mientras su cabeza divaga en las palabras del Doctor Carmona y en qué va a hacer con Lola; Diana se ha terminado las botellas de alcohol del frigobar de la habitación del hotel, y sentada en el piso junto a la cama, mira en sus manos temblorosas la tarjeta de la detective Peña que se llevó de casa de Rogelio hace unas horas; Belén acomoda su uniforme en una silla con la esperanza de brillar en la semifinal, y saca de la caja sus tenis nuevos; en el viejo cuarto de Victoria, el doctor Carmona mira fotografías de su hija cuando era una niña, y después se anima a marcarle por teléfono, pero ella no contesta; y Camilo, que nunca se había sentido tan nervioso antes de un partido, mira por su ventana empañada como un hombre misterioso lo observa fijamente desde un auto con placas de Culiacán, que lleva aparcado todo el día frente al edificio donde vive.

A la mañana siguiente, el calor ha regresado al puerto con fuerza y los aficionados de Las Mazatlecas se desplazan a la cancha para ver la semifinal de la liga. Mientras tanto, la detective Peña llega temprano a su oficina y se topa con una joven que se presenta como la prometida de Felipe Zepeda, a la que le urge hablar con ella.

En el pasillo que desemboca en los vestidores de Las Mazatlecas, Belén presiona a Camilo para jugar el partido completo como titular, pero él, atado de manos, la pone al tanto de que Felipe ha regresado y será él quien dirigirá al equipo. Justo en ese momento, Felipe sale de su oficina y le pide a Camilo avisarle apenas las jugadoras estén listas para poder hablar con ellas en los vestidores. La noticia del regreso de Felipe emociona a Las Mazatlecas, y sobre todo a Lola, que no tiene la menor idea de qué pasará cuando finalmente vea a Felipe. Mientras la afición llena las gradas en donde se encuentra también Delia, que ha asistido para apoyar a su nieta, Felipe finalmente entra a los vestidores y se encuentra con los ojos de Lola, que rodeada de sus compañeras, lo mira también fijamente. Felipe habla con el equipo motivándolas como nunca antes lo había hecho, pidiéndoles que jueguen con el corazón y no con miedos o presiones, dejándoles claro que el tiempo en la cancha es lo más parecido a vivir con libertad, y que cada partido, es un momento maravilloso para volver a escoger quién quieren ser en la vida. Las Mazatlecas reaccionan con mucho entusiasmo, y llenas de adrenalina salen para ser recibidas por la afición, dejando detrás únicamente a Felipe y a Lola, que sin dejar de mirarse, se rehusan a salir del vestidor. Cuando Lola intenta abrir la boca, Felipe se le adelanta pidiéndole hablar primero, le dice que cree en ella, y que quiere apoyarla. Lola no puede evitar conmovirse hasta las lágrimas, y se abrazan con todas las emociones contenidas que guardan. Unos segundos después, Lola se separa sujetándole las manos, y le dice a Felipe que después del partido se va a entregar a la policía, ya que no puede seguir viviendo ocultando lo que pasó. Sin darle posibilidad a Felipe de responderle, Lola besa a Felipe con mucho amor, y sale rápidamente hacia la cancha.

Las tribunas están repletas. La atmósfera está plagada de nerviosismo y euforia. Las Mazatlecas miran a las jugadoras rivales mientras esperan impacientes que el árbitro inicie el partido. Un segundo después, el balón vuela en el aire, pero antes de que cualquier jugadora pueda tocarlo, las puertas del gimnasio se abren abruptamente y entran varios policías uniformados seguidos de la detective Peña, que sin pensarlo dos veces, le pide a los oficiales que esposen a Lola. Delia intenta bajar de las gradas mientras grita, pero la multitud se lo impide. Felipe es detenido por algunos policías mientras intenta aproximarse a Lola. Y finalmente, ante las miradas de Belén, de Camilo, de su abuela, y de todos los presentes, Lola sale del gimnasio escoltada, buscando los ojos de Felipe, que por más que intenta, no puede acercarse a ella.

## ⌵ BLOQUE 4

Al llegar a la delegación, encierran a Lola en los separos. Momentos después, Felipe llega acompañado de una muy alterada Delia, y presentándose como el abogado de Lola, consigue el permiso para hablar con ella. Lola y Felipe se toman las manos mientras conversan separados por los barrotes, mientras ella afirma que se declarará culpable, alegando que se estaba defendiendo ante una violación. Felipe intenta disuadirla, argumentando que su situación es muy delicada, ya que el haber manipulado la escena para apuntar a un suicidio es un delito grave. Lola, con un temple inconmesurable, le responde que lo sabe, pero que ya no quiere mentir. Felipe le acaricia el rostro y le promete que la va a sacar de ahí. Camilo ha llegado a la delegación después de pasar por Juanita a su casa, y ambos se encuentran con Delia sentada en una banca siendo atendida por un doctor, ya que se le ha bajado la presión. Un instante después, Felipe sale y les informa que Lola se declarará culpable y que lo más probable es que sea enviada a prisión. Delia le suplica a Felipe que saque a Lola de la cárcel, ella tiene algo de dinero en casa, y le pagará todo para que Lola salga. Felipe le contesta categóricamente que no cobrará un peso, y que mejor guarde ese dinero. Delia asiente sin entender bien las circunstancias mientras Juanita la sostiene y Camilo intenta controlar su nerviosismo.

Ese mismo día, Felipe logra que Juanita tenga acceso a los separos, en donde Lola le hace jurar a su hermana que hará todo lo que Camilo y Felipe le pidan, ya que ellos la protegerán. Después, Delia entra a ver a Lola a la que le reclama el no haber compartido con ella la verdad. Lola le pide perdón, y reconoce que fue un grave error guardar silencio sobre lo que ocurrió. Finalmente, Lola declara ante el ministerio público todo lo que sucedió la noche en que murió Rogelio, omitiendo la participación de Camilo. Peña, que mira a Lola con reservas mientras es interrogada, la cuestiona sobre el montaje de la escena con el arma de Rogelio, a lo que Lola responde inventando que el arma la sacó de un cajón de la oficina y que todo lo hizo por miedo a que no le creyeran. Para Peña, el hecho de que Lola confesara es sorprendente, pero hay algo en su declaración que no la convence, no cree que ella sola haya podido manipular el cuerpo inerte del entrenador para que se disparara, y sobre todo, no considera que la joven haya tenido la calma para idear semejante plan después de ser atacada.



Esa tarde, Felipe termina de leer la carpeta de investigación del caso y cae en cuenta de que Diana fue quien denunció a Lola. Sin entender exactamente cómo fue que sucedieron las cosas, Felipe la busca para confrontarla. Diana se defiende diciendo que decidió denunciar a Lola después de escuchar a escondidas su conversación con el doctor Carmona, y que a final de cuentas, lo único que hizo fue cumplir sus deseos de entregar a la policía a la persona responsable de la muerte de su padrino, y que por eso debería de estar agradecido con ella. Felipe sin contener su enojo, le deja claro que independientemente de que Lola esté presa, su relación nunca se va a arreglar, y que por más cosas que haga, o por más tiempo que se quede en Mazatlán, sus sentimientos por Lola no van a cambiar. Diana le ruega a Felipe empezar de nuevo, y regresar a Monterrey, pero Felipe se retira de la habitación del hotel, dejando a Diana completamente desecha.

Camilo deja a Delia y a Juanita en su casa, en donde el doctor Carmona las espera para revisar el estado de salud de Delia y brindarles su apoyo por la detención de Lola. Después, Camilo se fuma un cigarro mientras maneja a su departamento, intentando controlar la ansiedad que le genera la posibilidad de que Lola rompa su promesa y termine por hablar de su participación la noche de la muerte de Rogelio. Al estacionarse en su calle, mira con desconfianza el auto con placas de Culiacán que sigue estacionado frente a su edificio, y al bajar de su auto, aparece detrás de él Domingo Botello, que un segundo después le apunta con un arma y le exige entrar al departamento. Una vez dentro, sin dejar de apuntarle, Domingo le aclara que está enterado de que ha sido interrogado varias veces por la detective Peña, y que si no quiere que le diga a Jacobo y a El Regio que anda hablando de más, y también, que se está acostando con Belén, tiene que darle una gran suma de dinero. Sabiendo que el hombre misterioso que lo espiaba es agente de la policía, y que por si eso fuera poco, está coludido con Jacobo y con El Regio en el negocio de las apuestas, Camilo le promete a Botello conseguir a como dé lugar su dinero.

Después del dictamen de prisión preventiva, Lola es trasladada al penal de Mazatlán. Abriéndose paso entre varios elementos de la prensa, ya que la noticia de su arresto se ha vuelto tremendamente popular, finalmente Lola entra a la cárcel. Pronto, su presencia comienza a destacar entre las internas, alimentada por los rumores que circulan sobre la jugadora prodigio que acabó con la vida de su entrenador. Dicha popularidad es la que la lleva a tener que jugar básquetbol dentro de prisión, dado que una de las líderes de una banda no sólo es aficionada, sino muy buena en la cancha, y a pesar de los intentos de Lola de no generar competencia, ha empujado con violencia a que se dé el enfrentamiento deportivo. Es así como Lola, forzada a jugar a buen nivel, la termina derrotando en un partido dos contra dos, ganándose rápidamente una enemistad peligrosa dentro de prisión.

Las Mazatlecas viven una crisis compleja en la que el equipo se ha dividido en dos grupos. Por un lado, uno de ellos defiende la inocencia de Lola, creyendo firmemente en ella, y por el otro, lideradas por Belén, se ha formado otro grupo que no sólo resiente que Lola no haya hablado con la verdad desde la muerte de Rogelio, sino que aseguran que ella inventó el abuso. Sumado a lo anterior, en un intento de encontrar más evidencia entre Las Mazatlecas de la culpabilidad de Rogelio, Felipe se ha dedicado a entrevistar con la mayor sensibilidad posible a las jóvenes, sin lograr hallar pruebas en contra de su padrino. A pesar de la nueva crisis, Felipe logra unir a Las Mazatlecas haciéndolas entender que su único objetivo ahora es ganar el próximo partido y llegar a la final. Sin Lola como líder, han perdido confianza y brújula pero después de un par de prácticas en las que Felipe les recuerda cómo jugar en equipo y explotar sus numerosas habilidades individuales, Belén y las jugadoras recuperan su seguridad, conscientes de que lo darán todo en el siguiente juego, pierdan o ganen.

En una de las visitas que Delia le hace a Lola en prisión, le confiesa que las circunstancias actuales le han traído innumerables recuerdos sobre la muerte de Magda, su hija, y eso la llena de miedo, ya que no se siente capaz de hacerse cargo de Juanita ella sola, y sobre todo, no sabe qué hará si ella no sale de la cárcel. Entre lágrimas, Lola le pide que tengan fe, y ante la evidente debilidad de su abuela, le reafirma que tanto ella como su hermana no pudieron haber crecido con nadie mejor, y que sabe que su madre está muy complacida de la vida tan amorosa y linda que les ha dado. Delia no puede evitar el llanto y nieta y abuela se sujetan las manos con el enorme amor que se tienen.

Finalmente, se celebra nuevamente el juego de semifinal que fue pospuesto por la intervención de la policía. Desde la cárcel, Lola logra escuchar una narración del evento por radio junto con algunas compañeras de celda con las que ha logrado formar vínculos de amistad. Delia y Juanita, son recogidas por Camilo que las lleva al gimnasio en su auto, pero antes de poder encontrar un lugar en las gradas, la prensa se abalanza sobre ellas para entrevistarlas, lo que genera en Delia un ataque de ansiedad que termina por hacerla retirarse del lugar, no sin antes darle a Juanita permiso de quedarse a ver el partido. Estando todas las circunstancias en contra de Las Mazatlecas, Camilo tiene plena consciencia de que las órdenes de Jacobo y El Regio de ganar el encuentro son muy poco probables, así que argumentando que su madre está en el hospital, le llama por celular a Felipe para excusarse por su ausencia ya que tiene que viajar de emergencia a Culiacán. Para Felipe, el ganar el juego no es imposible, ya que está consciente de que bien motivadas y concentradas, Las Mazatlecas pueden encontrar en sus talentos individuales la llave para llegar a la final. Belén, que sin la presencia de Lola siente la enorme presión de ser la capitana, vuelve el estómago antes del partido, entendiendo por primera vez la responsabilidad que Lola siempre ha cargado sobre los hombros. Así, la semifinal de la liga se convierte en un enfrentamiento sumamente reñido y tenso, en donde finalmente, en contra de todo pronóstico, Las Mazatlecas, jugando con todo el corazón y la garra posible, terminan llevándose el triunfo, aprendiendo de una vez por todas a jugar como equipo sin la necesidad de una estrella.

Desde la cárcel, Lola siente una enorme emoción y celebra sintiendo mucha felicidad por sus compañeras y Felipe. Lo que nadie sabe, es que mientras se corea la porra de las Mazatlecas en el gimnasio, y Lola es abrazada por sus compañeras de celda, el cuerpo de Delia yace sin vida en el piso de su habitación. Una hora y media antes, cuando decidió dejar la cancha presa de su ataque de ansiedad, Delia le marcó por su celular al doctor Carmona para preguntarle si podría ir a su casa a revisarla, a lo que el doctor accedió inmediatamente. Unos minutos después, con la intención de entrar a robar el dinero que Jacobo le envía a sus hijas, Camilo rompía una ventana de la casa de Delia. Más tarde, Delia entró a su casa, caminó a su habitación y encontró a Camilo robando los fajos de billetes que ella guardaba en su clóset. En ese mismo instante, el doctor Carmona tocó el timbre, y Camilo, sin saber que hacer, sujetó a Delia con fuerza, tapándole la boca y la nariz con una mano para que no pudiera gritar. El doctor Carmona tocó el timbre por algunos minutos, después llamó al celular de Delia desde el portón, y por último, al no obtener ninguna respuesta, decidió irse caminando a la cancha de Las Mazatlecas con la esperanza de encontrarse con ella en el camino. Cuando Camilo finalmente liberó a Delia, ella se desplomó en el piso, y él cayó en cuenta de que la había asfixiado. Controlando su pánico, Camilo metió el resto del dinero en la mochila y en un afán de generar un robo menos organizado, abrió todos los cajones de la habitación, desordenó los espacios, y se metió en los bolsillos las pocas joyas de Delia que pudo encontrar, así como finalmente, arrancó del cuello de la abuela una cadenita de oro con un relicario.

Después del partido, Felipe llega cabizbajo a casa de Rogelio, ya que independientemente de haber pasado a la final, sabe que sin contar con ninguna evidencia a su favor, las posibilidades de Lola de salir libre son casi nulas. En ese momento, Lola le marca a su celular desde la cárcel, y ambos tienen una conversación que inicia con la emoción de haber ganado el juego, y que termina con Felipe intentando darle esperanzas a Lola sobre su libertad. Ambos postergan la llamada lo más que pueden, y finalmente cuelgan compartiendo su enorme necesidad de estar juntos. Plagado de una enorme impotencia, Felipe mira sobre el escritorio las notas de su investigación, una investigación que no lo ha llevado a nada desde que regresó a Mazatlán, así que incapaz de contener sus emociones, termina por patear el escritorio en repetidas ocasiones, hasta romperlo completamente. Agotado, Felipe se sienta en el piso, y cuando recupera el aliento, algo llama su atención: entre los cajones destruidos, dentro de una tapa hueca, se deja ver un sobre amarillo. Al abrirlo, Felipe encuentra varias fotos instantáneas en las que aparece Victoria Carmona mucho más joven, completamente desnuda, sentada en la cama de Rogelio.

Después de recorrer las calles que podrían haber llevado a Delia desde el gimnasio a su casa, y habiendo llamado a su celular una decena de veces, el doctor Carmona termina por encontrar a Juanita en una de las fiestas que se organizaron tras la victoria del partido de Las Mazatlecas. Ambos, muy preocupados por ella, se dirigen a su casa, en donde Juanita encuentra a su abuela muerta en el piso de su recámara.

El doctor Carmona se apresura a checar sus signos vitales, mientras Juanita, sin poderse mover, completamente petrificada, se limita a ver al doctor intentando desesperadamente reanimar el cuerpo inerte de su abuela.

La noticia de la muerte de Delia llega a Lola unas horas más tarde. Incapaz de entender cuáles fueron las circunstancias de su muerte, que según lo que le informó el doctor en una llamada telefónica, podría haber sido víctima de un robo en su casa, Lola intenta comunicarse con Felipe, pero su celular está fuera del área de servicio. Completamente sola, sintiendo un dolor desgarrador que nunca en su vida había experimentado, Lola rompe en llanto dentro de su celda, deseando más que nunca estar cerca de su hermana.

Felipe aterriza en Chicago después de volar durante la noche. Acto seguido, se dirige al estadio de Chicago Sky en donde espera con la esperanza de cruzarse con Victoria Carmona. Unas horas más tarde, Victoria llega y se sorprende enormemente de ver a Felipe ahí. Felipe le pide hablar en un lugar privado, y Victoria lo guía a la cancha principal mientras sus compañeras se alistan para el entrenamiento. Ahí, Felipe le pregunta si ella en algún momento sufrió algún abuso por parte de Rogelio, a lo que Victoria le contesta fría que esa misma pregunta le hizo su papá en su último viaje a México, y le dijo que nunca pasó nada. Felipe le comparte que Lola está en prisión por haber matado a Rogelio, y que si no encuentra evidencias de más abusos o algo que ayude a comprobar el intento de violación, no podrá ayudar a Lola. Victoria se toma un instante y le dice que no tiene nada que aportar, después se encamina rápidamente rumbo a uno de los pasillos del estadio, en donde Felipe la alcanza y le entrega el sobre con las fotografías que encontró. Ella lo mira extrañada, Felipe le confiesa que encontró el sobre en casa de Rogelio. Victoria lo abre y al ver las imágenes deja de respirar, conteniendo un llanto guardado desde hace muchos años. Felipe le pide perdón y le ofrece todo el apoyo que necesite. Le recuerda que la audiencia de Lola se llevará a cabo muy pronto y que él la estará esperando en el aeropuerto para tomar el vuelo a Mazatlán esa misma noche, ya que sin su declaración, Lola podría pasar el resto de su vida en la cárcel. Felipe se va, dejando a Victoria con el sobre y las fotos en la mano, consciente de que la puerta a su terrible pasado ya no puede mantenerse cerrada.

Para Lola, que no ha podido comunicarse con su hermana y que no ha recibido visita ni de Felipe ni de Camilo, las horas en prisión son desesperantes. Por si eso fuera poco, la reclusa con la que hizo enemistad a su llegada en la cancha de básquetbol, tiene planeado desde hace días acuchillarla en represalia, pero justo antes de que pueda lograrlo, una de las custodias logra detenerla salvándole la vida a Lola. Cuando finalmente recibe una visita, la sorpresa de Lola es enorme al encontrarse con Jacobo, que ha pedido una visita intercarcelaria para ver a su hija. Ya enterado de que Delia falleció, Jacobo le ofrece a Lola todos sus recursos para encontrar al culpable, así como todo su apoyo. Sumado a lo anterior, Jacobo intenta reconciliarse con ella, argumentando que la vida da muchas vueltas y que, tal vez, en sus circunstancias actuales, pueda llegar a entenderlo y perdonarlo, ya que ella también le quitó la vida a una persona por accidente.

Lola le responde que las circunstancias de ambos no son comparables, a ella intentaron violarla y se defendió de un hombre violento como él, un hombre que está muerto por atacarla, así como él debería de estar muerto por atacar a su madre. Jacobo resiente enormemente las palabras de su hija, y termina por hacerle saber que independientemente de que ella no lo quiera, siempre la va a proteger, y que por si no se ha dado cuenta, nadie la ha tocado en prisión justo porque él se ha encargado de ello. En ese momento, Lola cae en cuenta de que la celda que le dieron, y la protección que ha recibido contra los ataques, son cortesía de su padre, llena de coraje, insiste que no lo necesita, que nunca ha sido su padre, y que esa será la última vez que se verán. Jacobo se limita a dejar en la mesa, un gran fajo de dinero. Después, se pone de pie y le pide a su custodio que lo saque de ahí. Lola mira el fajo de billetes unos segundos y sale del lugar dejándolo sobre la mesa.

Felipe recibe la noticia de la muerte de Delia y decide regresar a Mazatlán inmediatamente y sin Victoria, ya que ella no apareció para tomar el vuelo con él, y por más intentos que hizo por localizarla, ella no respondió. Felipe aterriza y lo primero que hace es visitar a Lola en prisión, donde ella se quiebra en sus brazos y le pide que vele junto con Camilo por su hermana, así como que se despida de su abuela de su parte. Felipe le promete que así lo hará, y también le jura que siempre estará junto a ella, pase lo que pase. Más tarde, Felipe acude al entierro de Delia, donde la comunidad de Mazatlán se ha congregado amorosamente para despedirla. Ahí, junto al doctor Carmona, Felipe puede observar a una llorosa Juanita, que, sujetando la mano de Camilo, tiembla mientras observa el ataúd entrando a la fosa.

Camilo viajó a casa de su madre después de matar a Delia, y regresó a Mazatlán para el entierro después de la llamada de Juanita. Sabe perfectamente que la policía estará investigando todo lo ocurrido. Por eso, intentando mantener al detective Botello de su lado, lo primero que hace es citarlo para entregarle el dinero que le robó a Delia, a cambio de que Botello mantenga al margen a Jacobo y a El Regio respecto a la relación que tiene con Belén y a sus conversaciones con la detective Peña. Después, Camilo se presenta en la prisión de Mazatlán para darle el pésame a Lola y, sobre todo, para reiterarle que Juanita siempre estará protegida. Acto seguido, Camilo viaja a la prisión de Culiacán, donde se pone a disposición de Jacobo, quien le manifiesta su intención de que sea el tutor de Juanita, ya que, con Lola y él en la cárcel, lo mejor sería que Camilo se quedara a su cargo, logrando así que Juanita no termine en una casa hogar del estado. A Camilo, la propuesta le cae como anillo al dedo, ya que Felipe ha dejado en evidencia que quiere proteger y cuidar a Juanita, y eso para él significa una amenaza, así que sin pensarlo dos veces, acepta la responsabilidad.

La relación laboral y de amistad de la detective Peña con el doctor Carmona se ha tensado tras las evidentes inconsistencias y posibles omisiones en el reporte de la autopsia de Rogelio. Después de que Lola se declarara culpable, Peña enfrentó al doctor para cuestionarlo sobre su trabajo. Él le respondió que estaba en su derecho de llamar a otro médico forense y exhumar el cuerpo para realizar nuevos estudios, pero también le aseguró que, de haber sabido que Lola estaba involucrada, la habría protegido, sin importar las consecuencias legales. A pesar de su carácter regido por la moralidad, Peña terminó por entender su postura, ya que su intuición le dice que Rogelio sí intentó violar a Lola. Así, decidió darle carpetazo al tema de la autopsia de Rogelio y concentrarse en el asesinato de Delia, en el que la colaboración de Carmona es crucial, ya que es un testigo clave. Para Peña, el asesinato de Delia apunta a un robo mal logrado. Peña también sabe que el delincuente no dejó ninguna huella dactilar y que lo más probable es que fuera alguien que tuviera la certeza de que Delia tenía una gran cantidad de dinero, lo que acota a los sospechosos. De acuerdo a las declaraciones de Lola y Juanita, las únicas personas que sabían del dinero que mandaba Jacobo, eran Felipe y Camilo, pero a la hora de la muerte de Delia, Felipe estaba en el partido de básquetbol de las Mazatlecas, y Camilo, de acuerdo a la declaración de su madre, estaba con ella en Culiacán, lo que deja como posibles sospechosos a las personas que Jacobo ha estado usando para mandar dinero a sus hijas, así que Peña ha empezado a investigar los vínculos de Jacobo dentro y fuera de la cárcel.

Incapaz de poder afrontar el regreso a Monterrey sin haber recuperado a Felipe, Diana ha pasado sus días bebiendo y consumiendo cocaína con El Regio, que aprovechándose de su mal estado, la utiliza para pasarla bien y tener sexo en sus ratos libres, visitándola cuando le da la gana. Diana ha caído en un estado de irrealidad notable, estando siempre intoxicada, ha roto contacto con todos sus vínculos, entregándose completamente a su aislamiento decadente.

El día de la audiencia de medidas cautelares de Lola, Felipe se presenta en el juzgado acompañado de Juanita, Camilo y el doctor Carmona. Lola aparece con su uniforme penitenciario y mira a su hermana por primera vez desde la muerte de su abuela, ambas se sonríen con tristeza. Durante la audiencia, Felipe argumenta que Lola, una joven con una vida ejemplar, trabajadora, pilar de su familia, buena estudiante, sin ningún antecedente penal o problema con la ley, así como una gran deportista con una carrera impecable y con un futuro prometedor, jamás lo arriesgaría todo por cometer un crimen con alevosía, y que la única manera lógica de entender las circunstancias, sería precisamente creer en su declaración y aceptar que su entrenador intentó abusar de ella, y que por tal razón, ella se defendió provocando un accidente en el que él perdió la vida. Sumado a lo anterior, Felipe argumenta que dado sus impecables antecedentes, solicita la aprobación para su salida bajo fianza y seguir su proceso legal en libertad. Ante la expectativa de todos, el juez le responde a Felipe, que Lola manipuló la escena del crimen, y que en lugar de actuar de buena fe, decidió engañar a las autoridades, y sin dar derecho a replica, sentencia a Lola a que se mantenga presa durante el proceso legal.

Justo en ese momento, Victoria Carmona se presenta en el juzgado, y frente a todos los presentes, declara que Rogelio abusó de ella desde sus dieciséis años, mostrando las fotografías que el entrenador tomó dentro de su casa como evidencia. Finalmente, la declaración de Victoria cambia la balanza a favor de Lola, y el juez decide otorgarle la libertad preventiva bajo fianza.

Sin otra posibilidad que vender la casa de Rogelio para pagar la fianza, Felipe remata la propiedad y de esa forma, teniendo que usar un brazalete electrónico en el tobillo, así como con la responsabilidad de visitar al juez semanalmente y tener prohibido dejar Mazatlán, Lola sale de prisión. Al salir, lo primero que le pide a Felipe es que la lleve a la tumba de su abuela, en donde Lola al fin puede despedirse de ella. Después del panteón, Felipe lleva a Lola a su casa. Ante la ausencia de Juanita, Lola se entera de que su hermana se ha mudado a vivir con Camilo, ya que después de encontrar el cadáver de Delia, Juanita no ha querido regresar a la casa presa del miedo y la impresión que le causó el asesinato de su abuela. Lola le pide a Felipe que la lleve con su hermana, y él, sabiendo el plan que tiene Juanita, lleva a Lola al gimnasio, en donde su hermana la espera junto a Camilo, Belén, y el resto de Las Mazatlecas, con la intención de celebrar con una fiesta su libertad y mostrarle su cariño. Lola, al ver a toda la comitiva, no logra contener las lágrimas de felicidad y abraza a su hermana aferrándose a ella. Durante la fiesta, Lola siente el gran apoyo de sus compañeras, menos de Belén, que imprudente y fría la confronta para decirle que no puede entender cómo siendo mejores amigas, no confió en ella. Lola intenta hacerle entender todo lo que vivió y sus razones para callar, pero Belén, celosa de la atención y el cariño que su amiga está recibiendo por parte de todos los presentes, deja la fiesta sin darle oportunidad de réplica. Camilo, que nunca antes había sentido tantos celos de ver a Lola y a Felipe juntos, los observa platicar, reírse y rozarse las manos, y por si fuera poco, es testigo de cómo Felipe invita a bailar a Lola al centro del gimnasio, en donde ambos se miran completamente enamorados. Finalmente, ya entrada la noche, Lola le pide a Juanita que regresen a casa, pero ella, todavía afectada por lo que pasó, le pide permiso de poderse quedar una noche más con Camilo. Lola, no queriendo forzar a Juanita a nada, acepta un tanto frustrada, y después de abrazar y agradecerle todo su apoyo a Camilo, se retira con Felipe ante su mirada llena de resentimiento.

Al llegar a casa de Lola, Felipe le ofrece hacerle de cenar, mientras ella sube a darse un baño. Al regresar a la cocina, Lola mira la mesa del comedor iluminada por un par de velas, así como a Felipe dándole la espalda mientras termina de cocinar. Sin decir nada, ella lo abraza por la espalda, él gira para mirarla y antes de que él pueda hablar, Lola lo besa con pasión. Sin dejar de besarse, mientras sus manos exploran lentamente sus cuerpos, Lola se detiene, y respirando agitadamente lo mira a los ojos, para después desabotonar poco a poco su camisa y tocar su pecho. Lola y Felipe se desnudan con lentitud, buscando sus labios, recorriendo su piel, dispuestos después de todo, a hacer el amor.

# RESÚMENES SIGUIENTES BLOQUES:

## ↘ BLOQUE 5

Lola y Felipe viven su amor hasta que Diana tiene una sobredosis y termina en el hospital, en donde Felipe se entera de que ella está embarazada. Realmente su hijo es de El Regio. Belén queda también embarazada de Camilo. Peña averigua toda la verdad sobre la red de apuestas, involucrando a Camilo, a El Regio y a Jacobo. Finalmente Domingo Botello le dispara a la detective. El doctor Carmona y Felipe se enteran por Victoria Carmona del pasado y los secretos que involucran al papá de Felipe y su muerte, esa verdad oscura lo libera de sus fantasmas. Lola y Felipe se separan, él por el embarazo de Diana y ella por la patria potestad que Camilo tiene sobre Juanita.

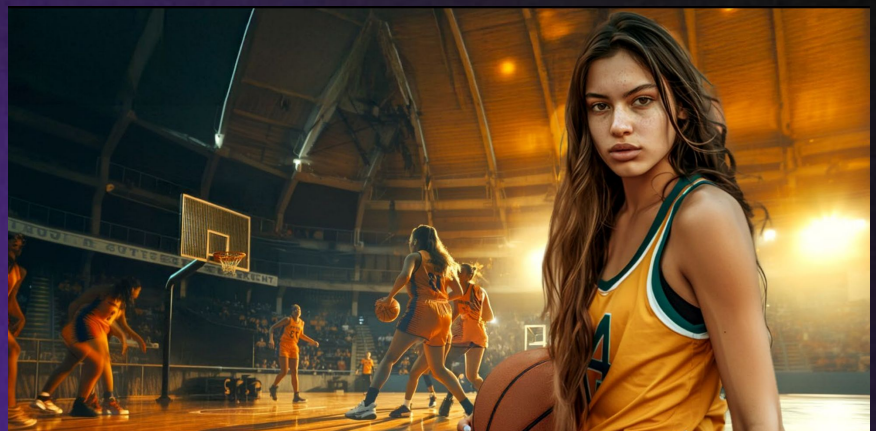
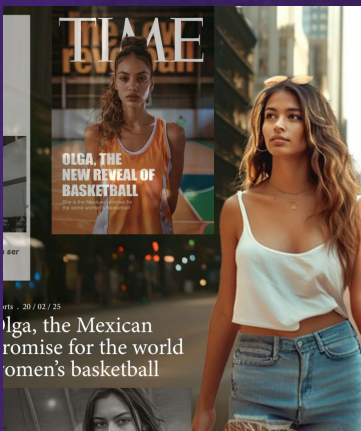
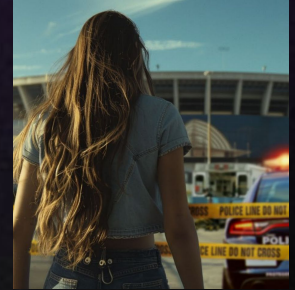
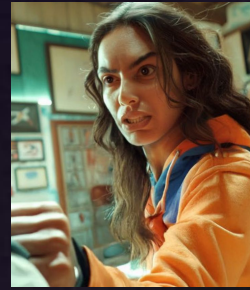
## ↘ BLOQUE 6

Diana decide terminar con Felipe en un acto de reivindicación, dejándole claro que su hijo es de El Regio, después de abortar entra a rehabilitación. Belén decide no abortar y afrontar su maternidad frente a su familia. Jacobo y el Regio buscan a Camilo y él, contra las cuerdas, huye con Juanita, que sigue confiando en él. Juanita encuentra en el coche de Camilo el relicario de su abuela y descubre que fue Camilo quien la asesinó. Llena de miedo es incapaz de enfrentarlo. Lola tiene que fallar el tiro final del juego del campeonato para salvarle la vida a Felipe, ya que la red de apuestas la tiene amenazada, perdiendo así la beca y la posibilidad de ir a USA a ser profesional.

## ↘ BLOQUE 7

Juanita les envía a Lola y a Felipe un video que grabó la noche de la muerte de Rogelio. Lola descubre que Juanita estuvo presente en ese momento y que siempre tuvo evidencia en video de Camilo matando a Rogelio, quien claramente seguía con vida después de que Lola lo hiriera en la frente y escapara de la oficina del entrenador. Lola y Felipe salvan a Juanita y la policía apresa a Camilo y a Domingo Botello. Victoria Carmona logra hacer que Lola juegue en Chicago en su equipo profesional. Juanita, Lola y Felipe se mudan a Chicago y vuelven a empezar una vida juntos. \*De estos últimos bloques, sólo se tiene el bosquejo, algunos detalles no medulares cambiarán.

# MOODBOARD



⌵ PROPIEDAD INTELECTUAL



**ESCRITORES**

JIMENA MERODIO  
JUAN PABLO BLANCO

---



GENRE

MELODRAMA / THRILLER

FORMAT

SERIELA / 40X45'

# Miracol



## TIRO DE TRES